



Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana
Ministerio de Interior y Policía



Casa, carro y negocio: La aspiración de migrar en el noreste rural dominicano

REYNA BARTOLOMÉ
PEDRO VALDEZ-CASTRO

Casa, carro y negocio:
La aspiración de migrar
en el noreste rural dominicano



INMRD
Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana
Ministerio de Interior y Policía



Casa, carro y negocio: La aspiración de migrar en el noreste rural dominicano

REYNA BARTOLOMÉ
PEDRO VALDEZ-CASTRO

Primera edición, octubre de 2023

© Reyna Bartolomé y Pedro Valdez-Castro, 2023

De esta edición

© Instituto Nacional de Migración, 2023

C/ Manuel Rodríguez Objío, núm. 12

Gazcue, Santo Domingo

República Dominicana

Tel.: +1809-412-0666

Correo electrónico: info@inm.gob.do

Sitio web: www.inm.gob.do

Edición y corrección: Aimara Vera

Diseño y diagramación: Pia Menicucci & Asocs., SRL

Imagen de cubierta: Shutterstock

Imágenes de interior: Tomadas de Shutterstock y de los periódicos nacionales *acento.com.do*, *El Dinero* y *El Nacional*

Impresión: Editora Búho, SRL

ISBN Impreso: 978-9945-634-22-8

ISBN Online: 978-9945-634-23-5

Agradecimiento especial a Brunilda Morales por abrirnos las puertas de su pueblo y conectarnos con su gente. Asimismo, queremos agradecer a Ysidora Morales y a todas aquellas personas que tan amablemente contribuyeron con esta investigación.



CONTENIDO

Prólogo. <i>Juan Montero Sánchez</i>	9
1. Introducción	12
2. Fundamentación teórica	16
3. Metodología	21
4. Una mirada a la emigración en República Dominicana	24
5. Entendiendo las condiciones en el origen. La Bija y Angelina: La precariedad en la periferia arrocera	28
5.1 Entre el oro y el arroz: conformación de una economía agrícola y una sociedad agraria	30
5.2 La cuestión del empleo agroindustrial arrocero local	33
5.3 La incapacidad de llevar el estilo de vida desarrollado con el empleo local.....	41
5.4 El problema de baja escolaridad en el acceso a empleos.....	44
5.5 El capital social en la inserción laboral	48
5.6 Conclusión	50
6. Entre el deseo y la precariedad. La migración como estrategia de progreso en un medio precarizado y la privación relativa	52
6.1 Casa, carro y negocio como marcadores de éxito	53
6.2 El rol de la emigración para alcanzar el éxito	56
6.3 El buen vivir: La imagen del emigrado en el imaginario local	58

6.4 La profesionalización y la migración	61
6.5 Migración y privación relativa	67
6.6 Conclusión	70
7. La migración familiar. El establecimiento de redes sociales migratorias y construcción de vínculos transnacionales.	72
7.1 La familia transnacional.....	73
7.2 Economía transnacional familiar	74
7.3 La afectividad en la familia transnacional.....	80
7.4 La migración irregular.....	82
7.5 Las cadenas migratorias.....	88
7.6 Apegos y desapegos al terruño a través de diferentes modalidades de migración	92
7.6.1 Emigración	92
7.6.2 Retorno	94
7.6.3 Iteración.....	98
7.7 Conclusión.....	99
8. Conclusiones.....	101
9. Referencias bibliográficas	105

PRÓLOGO

Desde el enfoque clásico y tradicional las migraciones representan una respuesta racional a las asimetrías y desigualdades entre territorios. En este contexto, las personas, en una lógica racional de costo-beneficios, optan por abandonar su país de origen en busca de lugares donde puedan mejorar su calidad de vida y encontrar bienestar económico. Asimismo, esta perspectiva sostiene que, a medida que las asimetrías y desigualdades disminuyen, los flujos migratorios entre dichos territorios tienden a decrecer.

República Dominicana ha experimentado en las últimas décadas una notable mejora en términos económicos y sociales. Según los informes del Banco Mundial, se ha registrado un crecimiento económico promedio de 5.3 % entre 2000 y 2019 y se reconoce como el país de más rápido crecimiento entre las economías de América Latina y el Caribe (Banco Mundial en República Dominicana, 2023). Esto ha resultado en una leve disminución de la emigración de dominicanos, ya que el país ofrece mayores oportunidades a sus ciudadanos. Sin embargo, continúa siendo un expulsor neto de población (OBMICA, 2018, 2019, 2022), situación que desafía las explicaciones convencionales sobre las causas de los flujos migratorios y, asimismo, plantea la necesidad de explorar enfoques novedosos y pertinentes para dar cuenta de la diversidad de factores que propician que un número importante de dominicanos decida abandonar el país.

La investigación titulada *Casa, carro y negocio: La aspiración de migrar en el noreste rural dominicano* constituye un valioso aporte que se adentra, desde una mirada cualitativa, en la resolución de una pregunta desafiante: ¿Por qué, a pesar de los avances económicos y sociales que deberían haber atenuado las raíces estructurales de la diáspora dominicana, la

emigración persiste e incluso aumenta en estas comunidades? Responder a esta interrogante implica un desafío que requiere valentía y creatividad académica e intelectual, así como la capacidad de entrelazar enfoques teóricos y metodológicos diversos.

En primer lugar, la propuesta teórico-analítica de esta investigación parte del reconocimiento de que los flujos migratorios son impulsados por la interacción de múltiples factores que se acumulan a lo largo del tiempo. En este sentido, autores como Myrdal (1957) y S. Massey (1990) han planteado que cada acto migratorio influye en el entorno social en el que ocurre y afecta las decisiones futuras de emigrar, además de aumentar la probabilidad de movimientos adicionales. En otras palabras, la migración genera su propio mecanismo de perpetuación, compuesto por un conjunto de factores que se acumula y sedimenta, y fomenta un flujo continuo de migración.

Los mecanismos de perpetuación de la emigración en las comunidades La Bija y Angelina han sido expuestos en esta investigación. Además de los aspectos socioeconómicos que tradicionalmente han motivado la emigración, se ofrece evidencia que destaca la importancia del capital social y los vínculos transnacionales como factores que promueven la continuidad de la emigración. Es decir, los lazos de parentesco y amistad entre los dominicanos residentes en estas comunidades y aquellos que viven en el extranjero facilitan la persistencia de la emigración.

En este estudio se evidencian otros aspectos que funcionan como mecanismos perpetuadores de la emigración en estas comunidades. Estos aspectos están vinculados a las privaciones relativas que experimentan los miembros de estas comunidades, así como a sus expectativas de éxito y el efecto demostración.

Para aprehender los diversos factores que impulsan el flujo continuo de emigrantes desde estas comunidades, se realizó una inmersión en las localidades La Bija y Angelina, situadas en la provincia Sánchez Ramírez (Cotuí), con el propósito comprender su dinámica social, las interacciones entre los individuos en ese entorno, así como las conexiones entre los dominicanos que residen tanto en el lugar de estudio como en el extranjero. Además, se buscaba capturar a través de las voces de los miembros de estas comunidades los diversos factores socioeconómicos que influyen en la decisión de emigrar.

Para abordar estos aspectos, los investigadores se centraron en los participantes del estudio y emplearon una variedad de técnicas de recopilación de información que fueron combinadas de manera creativa. Esto les permitió capturar la rica diversidad de voces, perspectivas y significados que los sujetos de estudio atribuyen a los diversos eventos sociales y económicos que experimentan.

En este punto, es importante señalar que esta investigación no proporciona respuestas definitivas; por el contrario, abre un abanico de interrogantes y oportunidades para futuras investigaciones que puedan generar conocimiento valioso no solo en el ámbito académico, sino también en el político y social. Al comprender de manera más profunda las razones que impulsan la emigración en contextos de mejoras económicas y sociales, podemos diseñar políticas públicas más efectivas que aborden las necesidades y aspiraciones de las comunidades involucradas.

Por último, invito al lector a adoptar una actitud reflexiva y explorar las diversas capas de significado que se presentan en la intersección entre las mejoras socioeconómicas y la persistencia migratoria abordadas en este estudio. Los animo a sumergirse en las páginas que siguen, con la esperanza de que esta investigación contribuya a enriquecer nuestro entendimiento colectivo de un fenómeno humano tan complejo como es la migración.

JUAN MONTERO SÁNCHEZ
Departamento de Investigación y
Estudios Migratorios del INM RD



1

INTRODUCCIÓN

Durante más de dos décadas, República Dominicana ha mostrado un crecimiento económico sostenido, con un Producto Interno Bruto (PIB) promedio anual de 5.1 % (Banco Central de la República Dominicana, 2023), lo que la consolida como una de las economías con mayor crecimiento en Centroamérica y el Caribe. Otros indicadores, como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), sitúan al país en un nivel alto (0.767 puntos) (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2022), lo que apunta mejores condiciones de vida para la población. No obstante, frente a un panorama de franco crecimiento económico y mejora en los indicadores de desarrollo, la migración no solo persiste, sino que se incrementa. República Dominicana es el octavo país con mayor dinamismo migratorio y el onceavo país con mayor cantidad de emigrantes por cada mil habitantes en la región (Ceara-Hatton, 2021). En el año 2011 aproximadamente uno de cada diez hogares dominicanos tenía al menos un familiar que había emigrado al extranjero y en 2020 se estimaba que 1.7 millones de personas dominicanas residían en el exterior (United Nations Department of Economic and Social Affairs, 2019), el 75% en Estados Unidos (American Survey Community, 2021). De hecho, Ceara-Hatton (2021) afirma que la relación entre crecimiento económico y emigración es tres veces más fuerte que en otros países de la región. Según los datos arrojados por la encuesta Latinobarómetro (2018), el 53 % de los ciudadanos en ese momento declararon que tenían planeado irse a otro país. Esta situación es más aguda en la población joven. En su estudio sobre juventud y electorado, la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (2023) observó que en el país la propensión a emigrar es más alta en la población más joven del país.

Ante semejante número de personas que residen en tierras extranjeras, es comprensible que se hayan articulado densas redes sociales transnacionales entre los migrantes y sus comunidades de origen (Glick-Schiller *et al.*, 1992, 1995; Levitt, 2001; Massey, 1990a; Massey & García, 1987). En comunidades transnacionalizadas de la República Dominicana, los procesos migratorios permean los modos de vida de las personas y se convierten en mecanismos a través de los cuales las familias logran mejoría económica en circunstancias adversas y elevan su estatus social y capital simbólico. En estos espacios la migración es entendida como una forma de progreso y las expectativas sociales respecto al éxito están fijadas por los logros de los emigrados. Esto es especialmente notorio en comunidades rurales donde los lazos transnacionales tienen gran incidencia en las actividades sociales, culturales y económicas y la migración se afianza para articular una cultura de migración (Massey *et al.*, 1993; Massey, 1986; Piore, 1979).

La Bija y Angelina, dos comunidades rurales arroceras del norte de la provincia Sánchez Ramírez, al noreste de República Dominicana, han presentado intensos flujos en los últimos 25 años. Entre 2002 y 2010 La Bija experimentó un lento crecimiento demográfico (4.3 %) al pasar de 9,323 a 9,748 habitantes. En el mismo período, Angelina experimentó un decrecimiento poblacional de 3.5 % al disminuir de 12,014 en 2002 a 11,589 en 2010 (Oficina Nacional de Estadística, 2002; 2010). Hernández (2012) y el PNUD (2015) atribuyen esta dinámica poblacional, comportamiento generalizado en toda la provincia, a la fuerte tendencia emigratoria nacional e internacional de sus pobladores. En estas comunidades, al igual que en otras partes de la provincia, se ha desarrollado una tradición de migración hacia la ciudad de Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos, y se ha formado entre ambas localidades una comunidad transnacional.

Ante este panorama, la discusión sobre las causas de la migración trasciende las explicaciones económicas. ¿Por qué la emigración en estas comunidades persiste —más aún, aumenta— a pesar de una mejoría económica y social que debería paliar las causas estructurales que originaron la emigración dominicana hace más de medio siglo? Para dar respuesta a esta pregunta, junto a los factores económicos, se hace necesario examinar los elementos sociales y culturales que motivan y sostienen los flujos

emigratorios en estas comunidades. Es decir, reconocer que la migración no es solo un fenómeno de orden económico, sino también sociocultural, (re) producido a través de las prácticas sociales locales.

Atendiendo a esta situación, esta investigación analiza los factores que sostienen y dan continuidad a la emigración internacional contemporánea en La Bija y Angelina. En ese sentido, este estudio indaga por qué la migración en estas comunidades se mantiene a pesar de los avances económicos y sociales en el país, cuáles motivos impulsan la emigración bijana y angelinesa hacia Estados Unidos y cuáles mecanismos se utilizan en estas comunidades para emigrar. A través del estudio de estas dos comunidades de la provincia Sánchez Ramírez este trabajo aborda las dinámicas migratorias desde la óptica del origen para explicar que la migración se constituye en una actividad con valor tanto económico como simbólico que permite progreso familiar y se sostiene a partir de una serie de vínculos transnacionales que la reproducen continuamente.

Este estudio, cualitativo y exploratorio-descriptivo, adopta un marco teórico ecléctico que combina la teoría de redes sociales y transnacionalismo (Glick-Schiller *et al.*, 1992; Levitt, 2001; Massey *et al.*, 1987) con la teoría de privación relativa (Stark & Bloom, 1985; Stark *et al.*, 1986, 1988; Runciman, 1966). Desde este posicionamiento, se estudian los casos de las comunidades de La Bija y Angelina en la provincia Sánchez Ramírez para indagar sobre los procesos de migración internacional en comunidades rurales, así como el papel de los vínculos transnacionales establecidos con sus diásporas.

Este documento está dividido en ocho partes. La primera sección brinda una breve introducción y una descripción general del estudio y la estructura del documento. En la segunda se expone el marco teórico sobre el cual se fundamenta el análisis aquí presentado y se discuten las teorías y conceptos clave aquí utilizados. En la tercera se describe la metodología utilizada, incluidos enfoques, técnicas de recolección y tratamiento de datos y procedimiento durante el trabajo de campo. En la sección cuatro se presenta el panorama migratorio de la República Dominicana desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la actualidad para enmarcar en el fenómeno estudiado (la migración en La Bija y Angelina) en un contexto más amplio.

En las secciones cinco, seis y siete se presentan los hallazgos y se reflexiona sobre tres asuntos claves que dan respuesta a las preguntas de investigación. La sección cinco hace un examen a la composición económica y las condiciones de vida de ambas comunidades para entender el contexto del que provienen los migrantes y la prevalencia de causas estructurales que sostiene continuamente la expulsión de migrantes. Se observa cómo la constitución de La Bija y Angelina en sociedades rurales, agrarias y productoras de arroz propicia una precariedad permanente que ofrece limitados accesos a medios de progreso económico. La sexta sección describe la forma en que las limitaciones económicas y sociales en la comunidad han sido sorteadas por los miembros emigrados que se convierten en referentes de éxito y ostentan alta estima y capital simbólico dentro de la comunidad. Se muestra cómo la disparidad económico-simbólica entre las familias con miembros emigrados y las que no los tienen produce privación relativa que alimenta los flujos emigratorios. La sección siete aborda los mecanismos a través de los cuales la migración se hace posible y es potenciada por medio de las redes sociales transnacionales. Las conexiones transnacionales existentes entre los migrantes y sus familias no solo permiten la migración, sino que la sostiene y perpetúa a través de diferentes nexos de orden económico, cultural, social y afectivo a nivel familiar y comunitario. Estos tres apartados se articulan de manera complementaria en tanto cada uno aborda la problemática desde una arista diferente y ofrecen respuestas superpuestas a las preguntas planteadas. La última sección recoge las conclusiones generales del estudio y plantea una explicación combinada de los procesos migratorios en estas comunidades.



2

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Esta investigación se aboca al estudio de dos comunidades con alto nivel de saturación migratoria que poseen características de comunidades transnacionales: La Bija y Angelina. El objetivo es conocer los factores que motivan y sostienen la emigración en ambas localidades, que tienen una tradición emigratoria de más de 60 años. En ese sentido, un reto de esta investigación es encauzar un marco teórico que pueda explicar por qué la emigración actual hacia los Estados Unidos, específicamente a la ciudad de Filadelfia, continúa y aumenta más allá de las causas originarias que la iniciaron.

Estos procesos migratorios tienen implicaciones de orden económico, social y cultural y se gestan desde lo macroestructural y lo microsubjetivo. Explicar estos complejos procesos amerita una aproximación multinivel (Bilsborrow *et al.*, 1984; Bilsborrow, 1987) que relacione los factores que tienen incidencia en diferentes aristas. Para ello, este estudio propone un marco teórico combinado que incorpora las teorías de privación relativa y redes migratorias. Reconocemos que existen otros abordajes teóricos pertinentes para el estudio de las migraciones en República Dominicana. Sin embargo, estos dos fueron elegidos porque son los que en mayor medida se corresponden con las dinámicas observadas y el alto grado de madurez de las redes migratorias en los casos de estudio, por lo que la información recolectada responde a las categorías de interés para el análisis desde el enfoque de las teorías antes mencionadas. Ambas teorías, privación relativa y redes sociales en comunidades con características transnacionales, no se entienden de manera jerarquizada en este estudio (i. e. ninguna tiene mayor peso explicativo que la otra), sino que se presentan de manera

complementaria. Se decidió esta aproximación mixta en tanto diferentes piezas de la realidad observada eran mejor aprehendidas con una u otra teoría y/o las explicaciones teóricas ocurrían de forma superpuesta.

Teoría de la privación relativa

La privación relativa es un concepto introducido por Samuel Stouffer en su clásico de la psicología social *The American Soldier* (1949), un texto publicado en cuatro volúmenes en el que examina los sentimientos de soldados que combatieron en la Segunda Guerra Mundial, específicamente su desempeño y motivación en el combate, y los vínculos afectivos formados en el campo de batalla. La satisfacción, postula Stouffer, es relativa a los puntos de comparaciones que tenemos por lo que las expectativas no son solamente formadas por estándares absolutos, sino que intervienen en ellas comparaciones entre grupos y al interior de un mismo grupo. Más adelante, el sociólogo británico Garry Runciman en su texto *Privación relativa y justicia social: un estudio de las actitudes hacia la inequidad social en la Inglaterra del siglo XX* (1966) amplía el concepto y lo incorpora a su teoría sobre la justicia social. En la definición formal brindada por Runciman (1966) se especifica que la privación relativa se produce cuando un individuo: 1) no tiene A, 2) otros individuos tienen A, 3) desea A y 4) considera posible tener A. Así, la privación relativa, en su sentido original, se entiende como el sentimiento de insatisfacción y frustración producido por la percibida disparidad o desventaja del yo —individual o grupal— en relación con otro.

Este concepto es luego incorporado a los estudios migratorios por los economistas Stark & Taylor (1991, 1989), Stark & Bloom (1985), Stark et al. (1986, 1988), Stark & Yitzhaki (1988) para entender cómo la migración se potencializa en comunidades rurales donde ya existen precedentes emigratorios. Desde esta óptica, la migración ocurre en un hogar para aumentar los ingresos en relación con otros hogares dentro de la comunidad, lo que reduce su privación relativa con respecto a otros miembros dentro de su grupo de referencia. La privación relativa entonces se expresa como función de la renta; cuando la distribución de esa variable sea igualitaria,

la privación experimentada por cada individuo y su valor medio para la población serán nulos (Bárcena *et al.*, 2001).

En las primeras olas emigratorias dentro de un grupo, se produce un efecto demostración (Fajnzylber, 1981) a través del cual las personas emigradas y sus familias acceden a estilos de vida y bienes con alto prestigio social asociado. Acceder a estos bienes y estilos de vida luego se convierte en meta general en la comunidad de origen, aún para aquellas que no tienen acceso. Posteriormente, los emigrados y sus familias se convierten en referencia y la migración se hace una aspiración de las demás familias que no tienen algún miembro emigrado, pues lo entiende como el medio para cumplir sus expectativas. La privación relativa no refiere así a necesidades materiales insatisfechas —aunque también puede coexistir con la privación absoluta, cuando estas necesidades básicas no han sido cubiertas, aumentando la brecha de desigualdad como veremos más adelante—, sino al diferencial de ingresos, estilos de vida y obtención de bienes entre hogares dentro de una misma comunidad o grupo. Esta privación y el sentimiento de frustración y desventaja derivado produce emigración en tanto los hogares envían miembros al extranjero para acortar la brecha entre sí mismos y otros que ya tienen miembros emigrados. Entonces, la privación relativa se constituye en disparidad entre los hogares con miembros emigrados que envían remesas monetarias y especie y los hogares que no las reciben.

Esta teoría pone de relieve que la migración es una decisión del hogar tomada para aumentar el ingreso familiar o para superar las restricciones de capital en las actividades productivas familiares (Massey *et al.*, 1993), pero no un proyecto individual. Esto hace entender la migración como un fenómeno relacional, que no solo concierne a la persona que emigra, sino que está incrustado en una compleja red de relaciones afectivas y sociales que ocurren a nivel familiar y comunitario.

Si bien, la privación relativa y el efecto demostración pueden promover la emigración a través de la difusión de estilos de vida más deseables, estos por sí solos no contribuyen al aumento y mantenimiento de las migraciones. De hecho, en la medida en que los ingresos de los hogares con miembros emigrados —expresos en forma de remesas— se equiparan al aumentar la emigración, debería disminuir la privación relativa, ocasionando el efecto

inverso sobre la propensión de emigrar. Cuando la migración se hace extensiva se debería llegar a un punto de equilibrio en el que la brecha entre los hogares sea insignificante y la privación relativa desaparezca. En este punto la articulación de redes sociales y la formación de comunidades transnacionales surgen como factores que dan continuidad a la migración (Glick-Schiller *et al.*, 1995; Levitt, 2001; Massey, 1990a) y explican su prevalencia.

Teoría de redes migratorias

Las redes sociales migratorias son un conjunto de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, exmigrantes, migrantes potenciales y no migrantes en áreas de origen y destino —hay actores de importancia también en el tránsito que se integran en estas redes sociales transnacionales— mediante vínculos de parentesco, amistad y lugar de origen común (Massey *et al.* 1993). Las redes facilitan y promueven la migración porque ofrecen recursos financieros, logísticos, afectivos e informativos a los potenciales migrantes y facilitan el movimiento. Una vez las redes sociales han madurado y los diferentes actores en el origen y destino han creado lazos densos en diferentes planos, se forma una comunidad transnacional. Las diferentes locaciones que forman parte de esas comunidades transnacionales son llamadas en este estudio comunidades transnacionalizadas.

En las comunidades transnacionalizadas aquí estudiadas —La Bija y Angelina— el grupo de referencia no se encuentra en el origen, sino en los emigrados a Filadelfia, que tienen los niveles de vida que los que aún viven en República Dominicana aspiran a tener, lo que sigue propulsando emigrantes. Los vínculos transnacionales que se tejen entre personas a ambos extremos de la relación relocalizan las expectativas del grupo en aquellos miembros en el extranjero, creando un nuevo grupo de referencia. Esto hace que el interés por emigrar continúe como una forma de alcanzar las expectativas sociales y cumplir las aspiraciones individuales y familiares.

Las redes migratorias también facilitan los procesos migratorios, lo que hace que la emigración se haga cada vez más fácil. En esas redes los

familiares y amigos encuentran sustento y apoyo para concretar sus proyectos migratorios. Massey *et al.* (1987) expresan que las redes migratorias son una forma de capital social en tanto son redes de relaciones sociales que posibilitan el acceso a espacios productivos y recursos. Las redes permiten aprovechar mejor las nuevas oportunidades que ofrece la migración y para cada nuevo migrante se amplía la posibilidad de migrar haciendo una inversión menor, pues se reducen los costos de la migración y las externalidades negativas por medio de los apoyos. De igual manera, estas redes se constituyen en una forma de diversificación de las acciones o bienes familiares donde enviar un miembro de la familia al extranjero es una especie de seguro ante crisis económicas en el país de origen de los migrantes.

Este marco dual de privación relativa y redes sociales transnacionales aquí propuesto permite entender el continuo proceso de migración contemporánea en La Bija y Angelina y la migración como una respuesta a la situación de precariedad absoluta y relativa al disminuir la brecha social existente dentro de comunidades que están insertas en redes sociales transnacionales.



3

METODOLOGÍA

Este estudio se plantea desde un enfoque cualitativo, con información colectada principalmente a través de entrevistas individuales y de grupos focales. No obstante, se incorporan algunas informaciones cuantitativas que se obtuvieron de fuentes secundarias como el Censo de Población y Vivienda de 2010, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA por sus siglas en inglés) y el Banco Central de República Dominicana.

Para la selección de las comunidades objeto de estudio se hizo una serie de exploraciones en la región Cibao Nordeste. Se realizó un diario de campo donde se recogieron las conversaciones y observaciones sobre las familias y hogares que se contactaron. En adición, se utilizó una guía de preguntas y se realizaron entrevistas no estructuradas. Las comunidades de La Bija y Angelina fueron elegidas debido a tres razones. Primero, estas tienen las características de una comunidad transnacionalizada (Levitt, 2001): por un lado, la diáspora de esta comunidad está altamente concentrada en la ciudad de Filadelfia, lo que permite el mantenimiento de los lazos comunitarios en el destino; por el otro lado, los bijanos y angelineses en el exterior mantienen vínculos económicos, culturales y afectivos con sus familias por medio del envío de remesas, comunicación continua y visitas frecuentes cuando es posible. Segundo, las comunidades contaban con redes comunitarias que facilitaron el acceso del investigador y la investigadora a hogares y mostraron gran apertura para colaborar en la investigación a través del contacto con personas que brindaron los relatos que se analizan en este trabajo. Tercero, aunque La Bija y Angelina particularmente y la provincia Sánchez Ramírez de manera general, poseen dinámicas de interés para el estudio de las

migraciones internacionales desde República Dominicana, no se puede dar cuenta de ningún estudio de esta naturaleza que haga énfasis en esta zona del país, lo que apunta a un vacío de conocimiento en este espacio geográfico. Así, La Bija y Angelina constituyen casos idóneos para observar las dinámicas migratorias en comunidades rurales y transnacionalizadas desde la óptica del origen y entender las razones que sustentan el proceso migratorio.

Una vez seleccionadas las comunidades en las que ya se habían establecido contactos e informantes clave producto de las primeras visitas, se fue accediendo a otros sujetos por medio de un muestreo del tipo bola de nieve donde se les pidió a las personas que recomienden a otras personas o familias en situación similar.

El trabajo de campo se desarrolló entre marzo y junio de 2022. Se realizaron un total de siete (7) entrevistas en profundidad semiestructuradas, diez (10) entrevistas no estructuradas y tres (3) grupos focales. Tanto para los grupos focales como las entrevistas semiestructuradas se utilizaron guías de preguntas basadas en la información recogida en las visitas previas y la revisión de la literatura. Utilizando estas guías, se construyó una matriz de análisis con categorías preidentificadas que eran de interés para la investigación. No obstante, estas categorías y la matriz misma fueron evolucionando en la medida en que se analizaba la información para dar apertura a elementos no identificados en la revisión teórica. Esto parte del reconocimiento de que los factores que influyen en la decisión de emigrar no fueron asumidos en esta investigación como únicos o rígidos, sino que más bien se incorporaron aquellas categorías que surgieron durante el trabajo de campo en los encuentros con las comunidades.

Tabla 1. Cantidad de entrevistas realizadas

Técnica utilizada	Cantidad aplicada
Entrevistas semiestructuradas	7
Grupos focales	3
Entrevistas no estructuradas	10
Total	20

Fuente: Elaboración propia.

Los participantes fueron seleccionados de tal forma que se pudieran hallar diferentes perfiles, entre los cuales figuran actores políticos, líderes comunitarios, maestros, integrantes de juntas de vecinos y vecinos comunes. Asimismo, se tomó en cuenta la diversidad de edad, género, profesiones y posición socioeconómica para obtener perfiles heterogéneos que, aunque no son representativos, permitieron obtener perspectivas diversas. Si bien este estudio consultó tanto a hombres como a mujeres, tuvo un marcado sesgo de género ya que la mayor cantidad de entrevistas fueron realizadas a mujeres y los grupos focales estaban también compuestos, en su mayoría, por mujeres. En ese sentido, gran parte de lo que aquí se expone nos refiere a cómo las mujeres entienden los procesos migratorios. Esto tiene relevancia porque la mayor parte de los emigrantes dominicanos son mujeres y porque en los procesos de transnacionalización de las familias, las mujeres desempeñan un importante papel, aunque poco estudiado, por su rol tradicional de cuidadoras y de soporte de la vida doméstica.



4

UNA MIRADA A LA EMIGRACIÓN EN REPÚBLICA DOMINICANA

República Dominicana posee una fuerte tradición emigratoria que tiene un peso importante en las dinámicas sociales, económicas y culturales actuales. Los procesos emigratorios a gran escala en el país iniciaron en la década de 1960 cuando un conjunto de acontecimientos económicos, sociales y políticos tanto domésticos como en el entorno internacional llevaron a la salida de miles de personas, principalmente hacia Estados Unidos (Báez-Evertsz, 1985; Grasmuck & Pessar, 1991; Graziano, 2013; Hernández, 2002; INM RD & OIM, 2018; Levitt, 2001; Sagás & Molina, 2004).

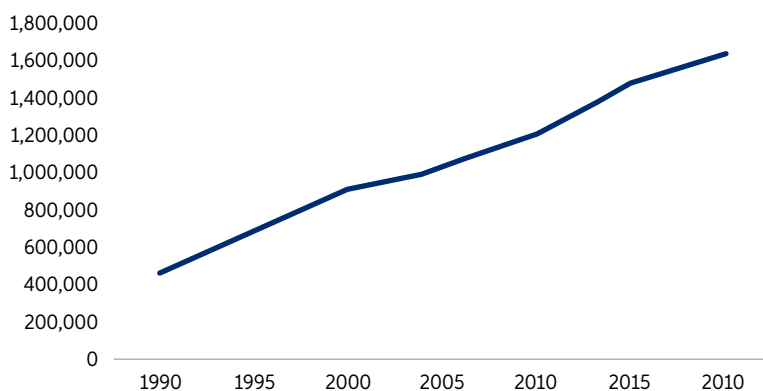
Durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) se produjeron profundas transformaciones en la estructura económica, laboral y demográfica del país debido a los procesos de industrialización y urbanización que movilizaron grandes cantidades de habitantes rurales a las zonas urbanas para trabajar en las plantas industriales. La década posterior al fin de la era trujillista vino acompañada de un panorama de inestabilidad política con varios gobiernos, una invasión estadounidense y una guerra civil que provocó un ambiente turbulento y de inseguridad, así como de desbalances del mercado laboral. Adicionalmente, con la caída de la dictadura se eliminaron los controles para la emisión de pasaportes, lo que permitió obtener la documentación necesaria para salir. Todos estos fenómenos fungieron como factores de expulsión de migrantes dominicanos. En el ambiente internacional, cambios en la política migratoria estadounidense (Enmienda Hart-Celler de 1965 y flexibilización de visados para personas dominicanas), factores económicos (diferencia salarial entre ambos países y desbalance de los mercados de trabajo en Estados Unidos)

y transiciones demográficas (migraciones internas en ese país y saturación de las ciudades en el nuestro) fueron factores de atracción que orientaron la migración dominicana hacia Estados Unidos (Aponte, 1999; Báez-Evertsz, 1994; 1985; Grasmuck & Pessar, 1991; Graziano, 2013; Hernández, 2002; INM RD & IOM 2018; Levitt, 2001; Sagás & Molina, 2004).

Esta política migratoria favorable para el país se mantiene hasta la década de 1980 cuando se emplean políticas más restrictivas en Estados Unidos y se establecen requisitos más estrictos para la obtención de visados por parte de dominicanos. Se incrementaron las medidas de control en Estados Unidos con aumento de deportaciones e intercepciones en sus costas sur y caribeña. Asimismo, se imponen visados para el ingreso a España en la década de 1990, segundo principal país de emigración de dominicanos. Esto trajo como consecuencia mayor incidencia de migración irregular y del tráfico de migrantes por la vía marítima con viajes en embarcaciones informales (INM RD & IOM 2018; Sagás & Molina, 2004; Vargas *et al.*, 2021), comúnmente conocidas como yolas. Es justamente en esta época, y por estos mismos medios, como se verá más adelante, que se inician los primeros episodios de migración en La Bija y Angelina.

La migración dominicana hacia Estados Unidos se ha mantenido en el tiempo debido a diversos factores. Por un lado, muchas de estas personas dominicanas emigradas a mediados y finales del siglo pasado, en su mayoría mujeres, fueron pioneras que abrieron las rutas migratorias y lograron regularizar su estatus migratorio (INM RD & OIM, 2018; Vargas *et al.*, 2021). Esto permitió el establecimiento de redes transnacionales que hoy día vehiculan los procesos migratorios a través de la creación de redes de apoyo y facilitan la migración por reunificación familiar. Por otro lado, las redes de tráfico han fortalecido su capacidad operativa y se han beneficiado de las redes transnacionales haciendo conexiones con intermediarios en las comunidades de origen y destino.

Este patrón no solo se ha mantenido vigente, sino que ha aumentado en los últimos años (ver gráfico 1). De acuerdo con datos de UNDESA (2020), el stock de migrantes dominicanos ascendía a unos 1.7 millones de personas con una tasa de crecimiento quinquenal de 24 %.

Gráfico 1. Stock de migrantes dominicanos (1990-2020)

Fuente: Elaboración con datos de UNDESA (2020).

Desde mediados del siglo pasado, Estados Unidos ha sido el principal destino de los migrantes dominicanos. Esto se debe en parte a la relación de poder existente entre ambos países desde la intervención estadounidense en 1916 y la incorporación de República Dominicana como una sociedad periférica en su órbita económico-política. Rodríguez (2023) muestra cómo a través de la historia, los procesos migratorios han estado marcados por las transformaciones de la economía capitalista mundial. De esta forma esta relación posimperialista entre Estados Unidos y República Dominicana puede ayudar a entender la importancia de los vínculos históricos y actuales entre países en diferentes etapas de desarrollo, así como la capacidad de generar desarraigo debido a ciertos mecanismos de crecimiento (Arango, 2003) y de formación de un gusto por los estilos de vida estadounidenses (Piore, 1979). Al año 2020 residen en Estados Unidos 1,168,000 nacionales dominicanos (Migration Policy Institute, 2020) —el 10.6 % de la población del país— que, junto a sus descendientes, suman una diáspora de aproximadamente 2.4 millones de personas (American Community Survey, 2019).

La migración dominicana hacia Estados Unidos también tiene consecuencias significativas en su lugar de origen, como se verá con más detalle en las secciones seis y siete. Las mayores transformaciones suceden en la estructura de las familias y la economía de los hogares. En 2011

aproximadamente uno de cada diez hogares dominicanos tenía al menos un miembro emigrado al extranjero, según la Encuesta Nacional de Hogares con Propósitos Múltiples (ONE, 2011). Las remesas familiares —un indicador importante de los flujos migratorios y las conexiones transnacionales— entre 2005 y 2017 representaron el 7 % del PIB y alcanzaban a más de la mitad de los hogares del país (INM RD & OIM, 2018). Esto da cuenta de la importancia de la familia en los procesos migratorios en República Dominicana y la conexión de la diáspora con sus familiares no emigrados.

Estas tendencias, si bien constituyen una realidad generalizada en República Dominicana, son más asiduas en algunas geografías del territorio nacional. En el caso de este estudio, la provincia Sánchez Ramírez es un caso interesante debido a la creciente incidencia de flujos emigratorios en los últimos años. Más aún, dentro de esta provincia la migración no está repartida uniformemente, sino que en ciertas comunidades es mayor que en otras. En este caso, son remarcables las localidades Angelina y La Bija en el municipio Las Matas.

Los estudios migratorios realizados desde el marco de los estudios transnacionales (Grasmuck & Pessar, 1991; Levitt, 2001; Ulla, 2015) refieren a la necesidad de entender las condiciones en el origen. Conocer el contexto económico, social y cultural de las comunidades que expulsan migrantes es clave para comprender las motivaciones que lleva a las personas a convertirse en emigrantes y los mecanismos a través de los cuales se materializan sus proyectos migratorios. Atendiendo a esto, en la siguiente sección se discute en detalle el panorama histórico, social y económico de La Bija y Angelina y su relación con los procesos migratorios.



5

ENTENDIENDO LAS CONDICIONES EN EL ORIGEN. LA BIJA Y ANGELINA: LA PRECARIEDAD EN LA PERIFERIA ARROCERA

Aquí no hay nada. No hay nada que buscar.

(GF 1. Angelina)

Porque en verdad el dinero aquí no da para nada.

Y esto no va a parar, no.

(GF 2. La Bija)

Declaraciones como esta se repetían continuamente en las conversaciones con los habitantes de La Bija y Angelina. Esta reacción venía a nuestra pregunta “¿Cómo está la cosa por aquí?”. Respuestas como estas parecen no tener asidero en una de las economías de mayor crecimiento de América Latina. Son innegables los avances económicos y en materia de desarrollo que ha experimentado la República Dominicana en las últimas décadas. Más aún, la provincia Sánchez Ramírez cuenta con indicadores económicos y de desarrollo bien posicionados a nivel nacional.

Las estadísticas económicas y de desarrollo de esta provincia¹ mostraban un ambiente de mejoría. Según Ministerio de Economía, Planificación y

¹ Se utilizan datos provinciales para algunos indicadores debido a que el nivel de desagregación de los instrumentos que los captan solo es hasta las provincias.

Desarrollo (2015), en 2010 Sánchez Ramírez tenía un nivel de pobreza general similar al promedio nacional (40.4 % y 40.7 %, respectivamente). Este, si bien alto, supone un decrecimiento de casi 20 puntos porcentuales en relación con el decenio anterior (58.2 %). En 2013 el Índice de Desarrollo Humano era de 0.465 —considerado medio alto—, número 13 en el país. El 84 % de su población había alcanzado el nivel primario. Según datos de la ONE (2010), el 99 % de las viviendas tenía techos de cemento o zinc y el 83 % de los pisos era de cemento. El 96 % de los hogares tenía acceso a energía eléctrica proveniente del alumbrado público, el 91 % contaba con algún servicio sanitario —inodoro o letrina— y el 59 % recibía agua del acueducto dentro de sus viviendas o de una llave en el patio. De acuerdo con el Banco Central de República Dominicana, en 2014 el 53 % de la población en edad de trabajar era económicamente activa (Banco Central de República Dominicana, 2023). El desempleo era de 12 %, un poco más bajo que el promedio nacional, y la tasa de desocupación de 13 %, de acuerdo con el promedio nacional.

Ceara-Hatton (2021, p. 5) señala que la emigración resulta de “la incapacidad de la economía y la sociedad dominicana de garantizar una vida digna a la población. No es un problema de recursos, sino de distribución más equitativa de la riqueza que generaba el país y mejores servicios públicos”. Parecería que la bonanza económica de la República Dominicana de manera general y la de la provincia Sánchez Ramírez de forma particular no ha visitado a las poblaciones de La Bija y Angelina, quienes se quejan del alto costo de la vida.

La canasta familiar aquí en República Dominicana es demasiado alta. Usted sale con 1,000 pesos a un colmado y en una funda negra lo trae [todo]
(GF 2. La Bija).

Todo sube y el dinero igual
(GF 3. La Bija).

La población se queja de manera continua de las limitadas oportunidades que reciben, sobre todo en materia de empleo, lo que perjudica sus condiciones de vida. Esto puede tener su explicación en el carácter eminente

agrícola de la economía local, que le pone en situación desventajosa frente a otras comunidades de la provincia y el país. Entender cómo se han constituido La Bija y Angelina en comunidades agrarias es un asunto de alto interés para explicar los procesos migratorios que allí se producen y contextualizar el escenario que constantemente genera población migrante.



Foto: Tomada de *El Dinero*, 30 de mayo de 2019. <https://eldinero.com.do/84324/exportaciones-de-oro-son-un-77-2-en-el-sector-minero-dominicano/>

5.1 Entre el oro y el arroz: conformación de una economía agrícola y una sociedad agraria

La provincia Sánchez Ramírez tiene sus orígenes en la villa de Cotuy —luego denominada Cotuí—, fundada en 1505 (Rincón, 2017) por orden del gobernador colonial Nicolás de Ovando. Este asentamiento fue construido en las montañas del norte-centro de la isla, pues los colonizadores fueron

atraídos por las abundantes reservas de oro de la zona, hoy en día explotadas por la empresa canadiense Barrick Gold. La villa gozó de gran avance económico y se pobló rápidamente debido a la explotación aurífera, y más tarde se encontraría también yacimientos de plata, sílice, caolín, feldespato, cobre y zinc, convirtiéndola en unas de las localidades más importantes del norte de la isla y una ciudad de gran importancia económica para la colonia.

Desde la fundación de la República, Cotuí y las comunidades adyacentes se mantuvieron como parte de la provincia de La Vega. En 1945 pasan a la provincia Duarte mediante la Ley 925 y posteriormente alcanza autonomía al crearse la provincia Sánchez Ramírez en 1952 con la Ley 3208. La villa de Cotuí se convirtió en el municipio cabecera de la recién creada provincia. Entre los territorios designados para componer la provincia se incluyó una zona conocida como Las Matas en la parte norte colindante con la provincia Duarte. Estos territorios de Las Matas contenían a las actuales comunidades de La Bija y Angelina. En 2001 Las Matas pasa a ser llamada Villa Las Matas y es elevada a municipio y La Bija y Angelina se convierten en distritos municipales y barrios homónimos dentro de esas demarcaciones.

A pesar de que Cotuí se urbanizó muy temprano, Las Matas se mantuvo como una zona rural. El 62.2 % de la población de Angelina y el 63.5 % de la población de La Bija es catalogada como población rural (MEPyD, 2018). Esto se explica debido a que históricamente ha sido una zona de vocación agrícola y más recientemente agroindustrial. Los registros más tempranos hablan de Las Matas como una zona hatera (Rincón, 2017), pero desde inicios del siglo XX, la zona se convirtió en un área agrícola por sus tierras fértiles, abundante lluvia y cercanía al río Yuna, el más caudaloso del país. Gracias a las características hídricas de la zona, el cultivo de arroz adquiere gran relevancia. Con la construcción de la represa y el canal de Yuna en 1950 y la presa de Hatillo en 1984, la localidad se afianza como una zona eminente arrocerera con fincas y factorías dedicadas a la producción de este alimento (Hernández, 2012).

5.2 La cuestión del empleo agroindustrial arrocero local

Estos sucesos históricos han determinado la vocación agroindustrial que hoy día exhiben La Bija y Angelina. Existe diversidad de empleos en el área —construcción y albañilería, pequeño comercio, avicultura, ganadería, trabajo doméstico y chiripeo²— y la gente dice que trabaja “de lo que aparezca primero. Con lo que uno se pueda ganar la vida” (GF 2. La Bija). No obstante, la producción de arroz es la actividad económica imperante. La estructura económica agrícola, específicamente arrocera, que se ha aquí articulado determina los empleos disponibles en el área sin importar los oficios que se hayan podido aprender o las aptitudes que han desarrollado los pobladores. El mercado laboral en estas comunidades gira en torno a este cultivo, lo que limita la disponibilidad de empleos a labores relacionadas. Por un lado, existe la producción agrícola (el cultivo del arroz en los campos) y, por el otro, la producción industrial (el procesamiento de arroz en las factorías).

Aquí nada más lo hacemos con agricultura, aunque hay otros que somos albañiles, maestros constructores
(GF 2. La Bija).

Esta es una zona eminentemente agricultora. Aquí hay pocas industrias porque esto es agrícola. Entonces, esto lo que hay por aquí es factoría y parcelas. Zona arrocera, zona agrícola. Los jóvenes tienen que dedicarse a una labor que dependa de esas dos cosas
(Entrevista 7, Hombre. Profesional. Prof. de escuela. Angelina).

La producción agrícola e industrial del arroz goza de bajo prestigio social. Esto se debe principalmente a dos factores, la intensidad física y los bajos salarios. Las personas consultadas hablan del intenso esfuerzo físico que implica el trabajo en el arroz. La producción de arroz puede, en sus

2 Término utilizado para tipificar la realización de trabajos esporádicos, normalmente con contratos que se renuevan cada día o por muy cortos períodos de tiempo en el mercado informal y de baja remuneración.

términos más básicos, dividirse en dos procesos: el cultivo en el campo y su procesamiento en la factoría. Los campos de arroz de estas zonas son amplias extensiones de tierra fangosa, inundadas por canales de riego debido a la gran cantidad de agua que necesita el arroz. El trabajo en los campos de arroz demanda gran cantidad de horas de trabajo en el lodo y bajo el sol.



Foto: Tomada de acento.com.do, 18 de marzo de 2023. <https://acento.com.do/actualidad/mas-del-90-de-los-trabajadores-del-campo-son-extranjeros-9164350.html>

El trabajo en las factorías no es tampoco benevolente. Luego de ser cosechado durante la época de zafra, el arroz es transportado a las factorías donde el grano es sacado de su cáscara, cortado y empacado. Las factorías de arroz son estructuras en forma de naves industriales, de techos altos y amplios espacios cerrados. Los silos donde se almacena el arroz se ubican fuera del edificio principal, conectados por un entramado de tubos de metal a través del cual viajan los granos. Estas suelen tener una ubicación estratégica entre las cercanías de las autopistas, pero adyacentes a los campos de cultivos para facilitar su transporte. Al entrar a una factoría de arroz, le recibe una nube blanca que inunda el aire del lugar al que se

le llama “polvillo” o “pico”. Estas partículas son producto de la “molienda” —cortado y limpieza— del arroz para su posterior empaclado.



Foto: Tomada de *El Caribe*, 24 de julio de 2018. <https://www.elcaribe.com.do/panorama/dinero/industria-del-arroz-uno-de-los-pilares-de-la-seguridad-alimentaria/>

La factoría no es fácil porque hay mucho pico. Eso enferma la piel, pero muchos de ellos [los jóvenes de la comunidad] se dedican a trabajar dentro o fuera cargando el arroz con la cabeza que se hizo para pensar. Entonces, el que no también depende del mismo arroz y entonces tiene que dedicarse a la producción [agrícola] del arroz, los trabajos que se realizan para cultivar la tierra (Entrevista 7, Hombre. Profesional. Prof. de escuela. Angelina).

Estas actividades, si bien demandan gran esfuerzo físico, son escasamente remuneradas. En el cultivo, el pago a los trabajadores se hace por ajuste, dependiendo de la cantidad de tareas³ de tierra trabajadas por día o semanas trabajadas, por medio de contratos verbales que se realizan

3 Unidad de medida de superficie equivalente a 628 m².

ad hoc según la actividad realizada. En las factorías, el pago se devenga forma de salarios mensuales. En cualquier caso, el trabajo arrocero se caracteriza por bajos salarios debido al escaso valor social y económico atribuido a los productos agrícolas y demás materias primas. En la zona de La Bija y Angelina la población entiende que los pagos recibidos no son proporcionales al esfuerzo realizado. Esto hace que los empleos agrícolas tengan particularmente una percepción negativa.

En la mayoría de la juventud, lo que hay es la construcción o la finca, la mayoría de la juventud no quiere ese trabajo. Porque una tarea de arroz lo que cuesta es 1,000 pesos, entonces, un día entero desde las 5 de la mañana, a pasar sereno [...]. La juventud no quiere ese tipo de trabajos, para ir a estudiar, para ganarse mil pesos, el día entero, agua, sol y sereno, con ese lodo. Entonces, como esa gente la mayoría de trabajo son así, tienen que emigrar, aquí no hay una fábrica, no hay una tienda grande (GF 2. La Bija).

Nadie quiere meterse a empuercarse ahí por tres cheles (Entrevista 1. Mujer. La Bija).

A esto se suma la estacionalidad del mercado laboral local que precariza a los trabajadores arroceros. La estacionalidad y movilidad de trabajadores en la producción de arroz en los campos de República Dominicana ha sido notada por Macías (2021). Si bien este se refiere a la población extranjera, esta es también una realidad para la población local en tanto es una dinámica del propio sector. La mayoría de los empleos en este sector son estacionales, puesto que responden a los ciclos naturales del arroz. Durante el año hay meses con picos de trabajo en actividades relacionadas con siembra y corte que demandan gran cantidad de mano de obra. En los meses en los que el arroz crece, las fincas necesitan menos trabajadores y la demanda baja. Los trabajadores agrícolas dedicados al cultivo de arroz no poseen un empleo estable, lo que provoca incertidumbre en cuanto a cubrir sus gastos recurrentes en las temporadas bajas.

Prácticamente los arroces, cuando hay negocios zafreros, los tiempos de zafra no te dan calidad de vida, porque cuando haces una zafra de dos meses y tienes todo el tiempo sin trabajo, eso no es calidad de vida
(GF 3. La Bija).

Hay un área que son de zafra, que son por el tiempo que existe la cosecha y hay otros que son permanentes, el permanente obviamente tiene que tener mejores beneficios que el de zafra, porque el de zafra solamente es “te tomo y te suelto”
(GF 3. La Bija).

Muy relacionado con la estacionalidad está la movilidad de trabajadores entre las factorías y finqueros que hace que el trabajo dependa de contratos flexibles que son renovados cada día, semana o temporada, según sea la actividad y el perfil del trabajador. Esto crea inestabilidad entre los trabajadores puesto que su contratación en el próximo período está supeditada a su capital social. Además, las redes de comunicación entre empleadores hacen que los trabajadores puedan no solo perder su empleo con un empleador particular, sino quedar en descrédito con otros empleadores de la zona por asuntos personales y no laborales. Al mismo tiempo, los empleadores enfrentan dificultad en captar trabajadores, pues no siempre tienen acceso a la mano de obra necesaria en el momento preciso.

Fíjate. Nosotros trabajamos por época, por temporada. A veces la temporada baja, nosotros recolectamos, llámese arroz del campo, para almacenarlo acá [...]. Pero, en los tiempos de recolecta de arroz del campo, nos da un poco de trabajo porque ya [los trabajadores] se han ido, o se van para otra empresa que trabajen más seguido, que nosotros ya ahorita se paran y lo contratas. Y le dicen: “Te puedes quedar con nosotros, más tiempo”. Nosotros no podemos tenerlos porque solo guardamos para almacenar, por etapas”
(Entrevista 6. Mujer. Profesionista. Empresaria local. Factoría de arroz. La Bija).





Vista aérea de plantaciones de arroz en República Dominicana. Foto de Francis Díaz/Shutterstock

Estos trabajos de bajos salarios se concentran sobre todo en el sector agroindustrial arrocero, pero también en otro tipo de empleos locales. En contraste, la visión sobre los empleos industriales no arroceros es más favorable. En su estudio sobre migración de indígenas andinos de Perú hacia Estados Unidos, Ulla (2015) notó que los campesinos de Mantaro veían los trabajos agrícolas como formas laborales atrasadas en tanto se vinculaba con la vida en el campo. Similarmente, Fontes (2016) observó que habitantes de zonas rurales del noreste de Brasil entendían que la propia geografía rural en la que se encontraban inmersos les alejaba del progreso de las zonas industriales de ese país, por lo que se trasladaban a zonas industriales, como São Paulo. En Angelina y La Bija ocurre de la misma manera. Los empleos de la economía urbana, como el comercio y la industria (no arrocera), gozan de mayor estima social. La agricultura se entiende como algo atado al subdesarrollo, mientras que los empleos industriales y comerciales se vinculan al progreso. Los empleos en actividades industriales fuera del arroz —específicamente dentro de las zonas francas— son mejor vistos y más deseados. Estos, contrario a lo que sucede con los empleos agrícolas, tienen salarios más competitivos y se desarrollan en ambientes más cómodos.

El sector industrial de Angelina y La Bija, fuera de la producción de arroz, está pobremente desarrollado, en contraposición a lo que sucede un poco más al norte en la localidad de San Francisco de Macorís, importante polo industrial y comercial del país.

Ahora mismo no tengo trabajo, si hubiera aquí, por ejemplo, una zona franca que no hay, eso es muy importante, que mucha gente sin empleo, jóvenes, gente de segunda edad, de tercera edad, y así sucesivamente (GF 1. Angelina).

Bueno, aquí necesitamos una zona franca que haga fuente de trabajo, aquí las mujeres tienen que salir a buscársela, la mayoría. No pueden decir: “Yo voy a trabajar” (GF 1. Angelina).

Bueno, una zona franca, un hospital. Para que la juventud trabaje y deje de robar (GF 2. La Bija).

Una buena empresa [zona franca], que dé buenos empleos, hace falta mucho. Porque habiendo una empresa grande, una buena compañía, con buen trabajo, salen menos de su país a arriesgar su vida en una yola, porque no es fácil, una juventud de 15 o 20 años echar una tarea de arroz un sábado con sereno. Es por eso que la juventud que no quiere ese tipo de trabajo tiene que irse
(GF 2. La Bija).

Esto deja ver que, fuera del arroz, existe en estas comunidades un sector privado débil y pequeño. Hay poco desarrollo comercial y pocos negocios locales. Los principales empleadores son fincas y factorías de arroz, la mayoría propiedad de personas de fuera de la comunidad. Las factorías son pocas, pero grandes, y aglutinan la mayor parte de la mano de obra. La mayoría de los puestos administrativos y técnicos de las factorías son de personas de fuera de la comunidad debido —de acuerdo con los empleadores— a las faltas de competencias necesarias, por lo que la población local se encuentra en posiciones obreras.

5.3 La incapacidad de llevar el estilo de vida desarrollado con el empleo local

Los pobladores de La Bija y Angelina, si bien pueden acceder a servicios básicos, como energía eléctrica y agua potable, así como tener una alimentación provista por los insumos locales o siembra en terreno familiar, aseguran no tener acceso a otros recursos que les permita elevar sus niveles de consumo. Esta situación se agudiza para aquellas personas que dependen únicamente de su salario, definido por ellos como insuficiente para cubrir sus gastos básicos, tener viviendas dignas y en algún momento realizar actividades recreativas. Es decir, se entiende que es imposible vivir dignamente con el salario de un jornalero agricultor.

Los habitantes de las comunidades a menudo refieren que los salarios que poseen se han visto depreciados por el incremento del costo de vida, lo que limita aún más su capacidad de ahorro e inversión. No pueden comprar o mejorar casas o emprender —como se verá más adelante, un asunto clave en las aspiraciones de vida de estas personas— por falta de capital.

Porque en verdad el dinero aquí no da para nada. No da, no [...]. La cosa carísima, como quiera que sea. En fin, que yo estaba comprando una leche, la leche de mi hija. Costaba 900 pesos, porque cuando yo fui a comprarla el 30 y al mes costaba 1,100. Ahora tienen que costar 1,150. Siempre le va subiendo (Entrevista 2. Mujer. Profesional. Estudiante universitaria. Angelina).

Porque el esposo mío tiene tiempo allá en una factoría [de arroz] y cada vez que cobra tú le ves contando con los dedos (GF 3. La Bija).

Los salarios, algunas veces algunos se los encuentra bien, pero, cuando les agarra [...]. Hay que saberse administrar (GF 3. La Bija).

Sí, eso mismo, porque las personas dicen que todo está muy caro y que así no se puede vivir, porque todo es para arriba y para arriba. Y el dinero no rinde (GF 3. La Bija).

El gobierno tiene que tomar mano dura con el control de precios. Usted va a un colmado a comprar algo y ya mañana está a otro precio, pero usted va a ese negocio y va a otro y tiene otro precio [...]. Hay que ponerle un stop a la canasta familiar [...]. (GF 3. La Bija).

¿De qué te vale meterte un mes en una empresa, haciendo tu factoría para ganarte 5 mil pesos quincenales, si tú en tu casa gastas 10 o 15 [...]? Que tú duras un mes en la [factoría] y tú no te suples de lo que te da el mes para tu sustentar tu familia e hijos. (GF 2. La Bija).

La casa vale 5 mil pesos, por ejemplo, aquí las casas pagan 5 o 7 mil pesos. Que tenga agua y tenga luz. Que te gane 8 mil, que es lo que más que paga, quincenal. Que te vas a quedar comprando leche y pampers con 3 hijos y pagando 6 o 7 mil pesos de casa) Y te ganas 8 mil, porque no se gana más de ahí, lo que no son profesionales son 7 o 8 mil pesos quincenales [...]. No alcanza (GF 2. La Bija).

La constante insatisfacción de los pobladores de estas comunidades respecto a los salarios se corresponde con el bajo dinamismo económico observado. Solo se aprecia, además de las grandes empresas agroindustriales, algunos negocios pequeños como bancas de lotería, colmados y ferreterías. Estos establecimientos, como se mencionó, son escasos y se enfrentan a limitaciones para implementar compras y ventas a gran escala, lo que dificulta la reducción de costos. En parte esto es consecuencia de la falta de un mercado amplio y el bajo poder adquisitivo de esta población, que impide mantener una demanda sostenida.

Yo soy empleado del transporte y era comerciante. Pero, lo tuve que dejar porque trabajo de comerciante no me daba (G1. Angelina).

No hay nada. No hay nada que buscar, ¿imagina tener un negocio? Sea de fritura, de lo que más se vende, y si dice “Voy a comprar un pantalón” para mandar a su niña a la escuela, y no hay seguridad [de que habrá compradores] (G1. Angelina).

[Se necesita] que haya inversión. Cuando hay inversión hay un movimiento circular donde todo el mundo se beneficia. Se beneficia este joven que está aquí, el zapatero, se beneficia el sastre, se beneficia el chofer, el motorista, todo el mundo y sigue circulando y que haya un mejor movimiento donde hay circulación de dinero (GF 2. La Bija).

Los pequeños negocios y emprendimientos se caracterizan por emplear familiares y amigos cercanos. Entre otras razones, esto sucede porque contratar familiares y amigos reduce costos a la pequeña empresa. Esto reduce la posibilidad de nuevos empleos para aquellas personas que no pertenecen a un círculo con capacidad de inversión, lo que restringe esta mano de obra al único sector presente y con capacidad de absorberla: el sector agroindustrial arrocero.

5.4 El problema de baja escolaridad en el acceso a empleos

La Bija y Angelina presentan bajos niveles educativos. Este es quizá uno de los indicadores de desarrollo más bajos en esta comunidad. En 2010 Angelina tuvo una tasa de analfabetismo de 15.27 y La Bija de 15.92. Si bien esto es una reducción de casi 3 y 4 puntos porcentuales, respectivamente, en relación con el año 2002, sigue estando por encima del promedio nacional (2.8). El 6.94 % de la población del municipio Las Matas nunca ha asistido a la escuela. En el año 2012 en Las Matas había 54 centros educativos, pero en 2022 La Bija no contaba con ninguno y sus comunitarios aún esperaban la terminación de una escuela.

Tenemos una escuela sin término, a medio construir, que bastante falta que hace que esa escuela se termine porque los niños están estudiando muy aglomerados y están con la pandemia
(GF 3. La Bija).

No, en este sector no hay [escuela]. Pero, vamos a La Mata
(GF 3. La Bija).

Las universidades más cercanas son el Instituto Tecnológico del Cibao Oriental (ITECO) en Cotuí, el recinto San Francisco de Macorís de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la Universidad Católica Nordestana también en San Francisco de Macorís.

Esta baja escolaridad no solo tiene implicaciones para la empresa local, sino que repercute a diferentes niveles en el desarrollo del individuo,

pudiendo provocar mayores brechas de género, mayor presencia de embarazo adolescente y restricciones sobre los trabajos en que pueden emplearse (Kronfly, 2021; Prado, 2010). Este último punto parece tener amplia incidencia en la comunidad donde la baja escolaridad se relaciona directamente con el tipo de empleo que estas personas pueden realizar.

Esta situación distorsiona el mercado laboral de al menos dos formas. Por un lado, las personas manifiestan no sentirse atraídas por los trabajos que les ofrece el mercado laboral local. Por otro lado, el empresariado del lugar expresa que el personal local no tiene las competencias para realizar trabajos tecnificados y manejar las máquinas. Estas distorsiones se dan en el mercado laboral formal y se constituyen en un factor importante que explica la rigidez salarial y la baja capacidad de absorción de trabajadores dentro del mercado de libre oferta y demanda.

El bajo capital humano es otro problema identificado. Es una queja de los empresarios locales que, aunque reconocen que ha habido avances, se les hace difícil encontrar mano de obra local calificada para realizar las labores más complejas que necesitan sus empresas. Esto es aún más notorio en las factorías de arroz, las únicas empresas grandes de la zona, que no son propiedad local, sino que solo se instalan allí por las condiciones idóneas para el cultivo de arroz. No obstante, es también una declaración hecha por otros empleadores del sector comercio.

Realmente, la empleomanía que uno consigue uno tiene que prepararla. Bueno, ya en los últimos años, hay muchachos que se han destacado, que han estudiado. Ahora es más fácil, pero antes era difícil, antes tenía que enseñarle todo, hasta como agarrar un producto. O sea, era bien difícil

(Entrevista 4. Hombre. Empresario local. Comercio. Angelina).

Pero, lo que pasa es que hablar del término de semillas, y más de arroz, es muy delicado; tienen que ser personas más especializadas. Y esas personas no están aquí. Por ejemplo, el ingeniero de producción es una persona preparada, estudió en otros países. La juventud de aquí se ha quedado mucho atrás. No sé si sería porque aquí, cuando vino esa factoría, hace muchos años [...]. La factoría en la Bija, ahí todo el mundo trabajaba, y la finca. Y aquí la joven se dedicó a trabajar en esa factoría, trabajar en finca y se dedicaron al trabajo agrícola. Se dedicaron un poco a los estudios. Aquí la gente da pena cuando vienen a trabajar [...], los padres no les exigen. Si quieren ir a la escuela [van] y si no que no vayan, ellos [los jóvenes] van si quieren. Por la comodidad de encontrar trabajitos. Porque yo he visto muchos menores que vienen a trabajar [...]

(Entrevista 5. Mujer. Profesional. Empresaria local. Factoría de arroz. La Bija).

En las conversaciones se puede entrever que la baja escolaridad está relacionada con la deserción escolar que tradicionalmente ha caracterizado a estas comunidades como resultado de la temprana inserción laboral. Los adolescentes y jóvenes dejan la escuela para realizar trabajos en las plantaciones de arroz o en las factorías. Esto se complementa con lo declarado por otros moradores que entienden que no es provechoso dedicarse a estudiar debido a que esto no tendrá una retribución en mejores salarios en el futuro en tanto no hay un mercado laboral fuera del mundo agrícola que les pueda emplear. Quienes continúan con sus estudios, al llegar al grado universitario deben trasladarse hacia Cotuí o San Francisco para estudiar. Quienes han podido continuar con sus estudios y planean vivir en la comunidad tienden a elegir carreras que estén relacionadas con la producción agroindustrial o algunas otras relacionadas con la provisión de servicios estatales, como educación o enfermería, para trabajar en hospitales y escuelas adyacentes a las comunidades trasladándose diariamente. Aun así, se les dificulta conseguir empleos por falta de capital social. En las factorías de arroz, los empleos técnicos son ocupados por personas allegadas a los puestos directivos y en el sector público priman las conexiones políticas.

*Hay muchos profesionales que están sentados en su casa
(GF 2. La Bija).*

*La mayoría de esos jóvenes estudian con el propósito de lograr una meta,
de ser profesional y luego encontrar trabajo para subsistir. Y muchos de
ellos abandonan los estudios por falta de ingresos y por corrupción
(GF 2. La Bija).*

*Yo estudio, sin embargo, yo no estoy trabajando, no estoy
ejerciendo. Y ahora mismo no lo estoy haciendo porque no hay.
Ahora mismo la juventud no se le ayuda mucho
(GF 2. La Bija).*

La educación superior y el trabajo en las factorías de arroz parecen ser mutuamente excluyentes por el asunto del tiempo. Estudiar en la universidad y trabajar en la agricultura o en la factoría es muy difícil porque los turnos de trabajo ocurren a la misma hora de las clases y porque, presuntamente, las factorías son muy inflexibles para los permisos de estudios.

*Pasa la otra cosa, la poca oportunidad que tienen nuestros
estudiantes. Por ejemplo, yo escuchado de personas que viven en
Santo Domingo donde su lugar de trabajo le dan espacio para poder
estudiar. Nosotros tuvimos que dedicarnos [...], pero hay que tener
pantalones. Nosotros tuvimos que dedicarnos exclusivamente a la
agricultura. ¿por qué? porque la zona industrial de aquí [factoría de
arroz] te dan la oportunidad de un trabajo, pero si tú le dices que
tú necesitas un espacio para estudiar entonces te niegan el trabajo
y se lo dan a quien no pide permiso para estudiar. Entonces, no le
dan oportunidad [hablando de su propia experiencia al trabajar con
agricultores]. Sin embargo, cuando le hablaba [a los agricultores] que
uno era estudiante, que uno estaba haciendo eso [trabajando en los
campos] porque quería echar para adelante, te daban la oportunidad; a
diferencia de la empresa procesadora de aquí, que es la única industria
que hay, nanai nanai, no te da la oportunidad de estudiar
(Entrevista 7. Hombre. Profesional. Prof. de escuela. Angelina).*

5.5 El capital social en la inserción laboral

Como muchas sociedades rurales tradicionales, organicistas o comunitaristas —*gemeinschaft* en el sentido de Tönnies (1931)—, en La Bija y Angelina predominan las relaciones sociales primarias y los vínculos personales. El capital social es un aspecto clave en los procesos de inserción laboral. Bourdieu (1986, p. 248) señala que el capital social es “la acumulación de recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo”. La red relacional en la que se encuentran insertos los sujetos determina los espacios laborales en los que pueden insertarse y, por consecuencia, los empleos y retornos económicos a los que tienen acceso.

A pesar de que en esta comunidad existen instituciones que siguen lógicas burocráticas de organización social (Weber, 1929), como el Estado y la empresa privada, las relaciones interpersonales son los principales medios para acceder a empleos y no la competencia en el mercado laboral. Esto produce que se desarrollen mecanismos de subsistencia basados en las conexiones personales en los que prima el capital social de los individuos. Asimismo, esto se traduce en muchas ocasiones a una lógica nepótica, e incluso clientelar, respecto a los mecanismos de inserción laboral tanto en el aspecto público como en el privado.

En el sector público, el acceso a los empleos está condicionado por aspectos de camaradería política. Las conexiones políticas son las que permiten acceder a empleos en el sector público, ya sea en el gobierno central o en el gobierno local. Es también cierto para los programas sociales y subsidios estatales que son manejados de manera antojadiza. Esto permite a las personas que se encuentran en posiciones de poder tener control sobre una cantidad importante de recursos que son utilizados para acrecentar su capital social que luego expande sus redes sociales y se capitaliza en el plano económico.

La mayoría de los trabajos ahora mismo, porque aquí se encarga la política. Yo trabajaba en varias ocasiones y es para el gobierno, inmediatamente eso perdió, por más tiempo que uno haga su trabajo, lo sacan
(GF 1. Angelina).

El acceso al empleo en el sector privado también está condicionado por las conexiones. Aquí no se sigue una lógica necesariamente clientelar, pero también se fundamenta en las relaciones primarias. Por un lado, el acceso a los puestos de trabajo, sobre todo los más cotizados dentro de las empresas, está supeditado a las redes sociales en las que se esté inserto y por las referencias que se puedan obtener de alguien que ya está en la empresa. Quienes tienen a alguien cercano dentro, coloquialmente conocido como “cuña”, tienen mucho mayor chance de ser admitidos. Por otro lado, existen negocios familiares, como ferreterías y tiendas, a los que solo tienen acceso quienes sean parte de la familia. En ese escenario, la entrada para alguien externo es muy escasa.

*Si usted no tiene un amigo dentro de la empresa,
usted no consigue ese trabajo
(GF 2. La Bija).*

*Mayormente las empresas que son privadas,
la mayoría son todas familias
(GF 2. La Bija).*

*Lo que pasa es que si, por ejemplo, yo soy supervisor, y esa es mi
sobrina, va para adentro, esa es mi tía, va para adentro [...]
(GF 2. La Bija).*

*No tienes que ser el dueño de la empresa, lo que
tienes que tener influencia en la empresa
(GF 2. La Bija).*

*Si tú ya dentro tiene un amigo, una persona que pueda hablar bien
de ti, ya llevas un paso adelante al que no tiene esa cuña de amistad
(Entrevista 7. Hombre. Profesional. Prof. de escuela. Angelina).*

5.6 Conclusión

Las interacciones del mercado laboral de estas localidades están condicionadas por la tradición eminentemente agrícola del lugar y los cambios en la demanda de trabajo que no se corresponden con las capacidades de los pobladores con bajo capital humano. De igual manera, las demás actividades económicas son de índole familiar y la empresa como agente económico es incapaz de generar empleo suficiente que absorba la oferta de mano de obra de la forma en que la comunidad lo espera. La situación de la empresa como generadora de empleo tiene un segundo componente que dificulta aún más su acceso; esto es que las vías principales por las cuales se acostumbra a contratar a las personas dependen de relaciones primarias y el capital social.

Lo anterior se agudiza debido a que las características de los empleos disponibles en el mercado que pueden ser desarrollados con las habilidades de las personas de la comunidad son posiciones laborales de obrero con bajos salarios y altos esfuerzo físico-labores con bajo valor social. Es decir, su baja escolaridad limita su acceso a puestos más deseables, que además de cubrir sus necesidades básicas, les permita destinar una parte al ahorro o a inversión. Por otro lado, el sector público genera empleos en comunidades cercanas a través de la provisión de servicios en escuelas y centros de salud. Sin embargo, su acceso depende de dinámicas clientelistas. Esto muestra una fuerte debilidad institucional en la que el Estado es incapaz de asumir los principios de despersonalización y mérito, pilares básicos del orden burocrático sobre los cuales se construye el Estado moderno.

Los incentivos económicos locales no son atractivos para la comunidad, sobre todo entre las personas jóvenes que manejan otros códigos culturales y poseen expectativas distintas. También el valor asociado a los trabajos agrícolas, que además de ser mal pagos son trabajos duros, es muy bajo. Los trabajos de comercio urbano son mejores pagos y más fácil, por lo que tienen mayor prestigio, pero es difícil acceder a ellos en tanto son escasos a nivel local. En la cúspide de esa pirámide social del prestigio está el empresariado. Tener su propio negocio y ser un empresario próspero con grandes empresas es lo más rentable y lo mejor valorado. Esto se verá más en detalle en la próxima sección.

De este modo, situaciones estructurales que se expresan en carencia de oportunidades, desbalance en el mercado laboral y vacíos institucionales se combinan para la precarización de los medios de vida en estas comunidades. La dinámica institucional, burocrática, capitalista moderna no está aquí lo suficientemente desarrollada como para asegurar la concreción de las expectativas que tienen los miembros de la comunidad respecto a sus proyectos de vida. La conformación agrícola arrocera en torno a la cual se articula la economía local le hizo participar de manera desigual del progreso económico y el desarrollo social que ha experimentado República Dominicana y otras localidades de la provincia Sánchez Ramírez. Así, La Bija y Angelina se han visto rezagadas en relación con otras comunidades. Esto ha cultivado sentimientos de descontento y estancamiento que se han codificado en la frase “no hay nada”; una sensación generalizada de decepción y pesimismo, de frustración e inconformidad. Así, La Bija y Angelina se constituyen como una periferia confinada al cultivo del arroz; son la periferia de la periferia.



6

ENTRE EL DESEO Y LA PRECARIEDAD. LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA DE PROGRESO EN UN MEDIO PRECARIZADO Y LA PRIVACIÓN RELATIVA

*Claro, toda persona desea cambiar de posición [se refiere a migrar].
Porque cuando cambiamos de un país a otro, vamos para mejorar.*
(GF 1. Angelina).

[En República Dominicana] *una siente que no puede
lograr sus metas o sueños.*
(Entrevista 9. Mujer. Estudiante universitaria. La Bija).

La situación de precariedad que se vive en La Bija y Angelina no desalienta los deseos y sueños de sus pobladores. Ideas sobre qué es progreso, quién es una persona exitosa y cómo se logra el avance familiar e individual están muy presentes en los imaginarios sociales de estas comunidades. Y la migración está en el centro de estas aspiraciones.

En esta sección se abordan las expectativas que se barajan en La Bija y Angelina para entender las ideas de éxito que allí se construyen. Asimismo, se expone cómo la migración en estas comunidades juega un rol importante en la fijación de estas expectativas sociales. Por un lado, la migración funge

como parte constitutiva del efecto demostración (Fajnzylber, 1981), que contribuye a sentar expectativas de éxito más alta de lo que es posible obtener por los medios disponibles en la comunidad. Por otro lado, la migración constituye un canal a través del cual las personas logran obtener esas metas y se distingue de otras personas en la comunidad, además de ganar capital simbólico y estatus social (Ulla, 2015; Babou, 2021) y al mismo tiempo crea una situación de privación relativa (Izcarra-Palacios, 2013; Stark & Tylor, 1989; Stark & Yitzhaki, 1988).

De este modo, la migración transforma los imaginarios sociales en relación con el progreso individual y familiar y contribuye a crear una cultura de migración (Massey, 1993, 1986; Piore, 1979) en la que la migración se convierte en parte neural de los procesos económicos y culturales de la comunidad.

6.1 Casa, carro y negocio como marcadores de éxito

Mi proyecto es ahorrar de a mil pesos cuando empiece a trabajar. De a dos mil pesos, porque el metro de tierra por aquí cuesta mil pesos, en un lugar donde yo quiero hacer mi casita. Comprar mi carrito, mi negocio y mantenerme. En un futuro, darme una vueltita por la ciudad del mundo, los Estados Unidos
(GF 1. Angelina).

Esta frase salió a relucir en el primer grupo focal en Angelina. Una joven nos responde esto cuando preguntamos “¿cuál es tu proyecto de vida?”. Frases similares se repetirían constantemente, proporcionado lo que entendemos es la médula de la idea de éxito de estas comunidades: empresa, vehículo, vivienda y terreno. Muchos proyectos migratorios inician con el objetivo de acumular dinero que será destinado a un objetivo específico, como construir una casa, comprar tierras o adquirir bienes de consumo, como fue observado en otros contextos por Massey (2017) y Ulla (2015). Ese objetivo está a menudo alineado con alguna meta o una forma de mejoría del estatus social del migrante y el bienestar del hogar.

En estas comunidades, el modelo de éxito parece estar marcado por dos tipos de perfiles laborales: el/la emigrante y el/la empresario/a; y su

éxito está representado en la tenencia de los símbolos de progreso: carro, casa y terreno. La emigración y la empresa se constituyen en actividades laborales de alta estima y el vehículo, la vivienda y la tierra materializan las aspiraciones locales. Lerma & Paredes (2015, p. 1) señalan que “el consumo tiene un significado que va más allá del carácter utilitario y valor comercial del producto. Este significado se sustenta en su capacidad de contener y comunicar significados personales y culturales”. Estos bienes en La Bija y Angelina no solo tienen un valor utilitario, sino que funcionan como forma de demostrar progreso y poder económico ante otros.

La vivienda y el vehículo sobre todo tienen un rol central en esta comunidad como marcadores simbólicos. La vivienda constituye un elemento de seguridad, pero también de estatus para la familia porque más allá de su función de resguardo, tiene un enorme valor simbólico. Una vivienda lujosa se convierte en signo material de una vida próspera y económicamente exitosa. Remodelar la vivienda familiar y/o adquirir una nueva parece ser la meta más importante. En menor medida, pero también presente, el vehículo es un elemento de significación de poder. Poseer un carro a la moda y costoso muestra bienestar económico que implica ingresos inusuales en la comunidad. En conjunto estos dos bienes materiales son los hitos más relevantes en términos económicos y de estatus social para las personas de estas comunidades. No son solo objetos, son símbolos.

Estos símbolos codifican las aspiraciones de las personas, especialmente las personas jóvenes quienes suponen la mayor parte de las personas emigradas. A partir de estos se fijan las expectativas sociales y se crean referentes de progreso, lo que produce una suerte de efecto demostración. El efecto demostración es un término que hace referencia a la insatisfacción de necesidades nuevas o ya existentes debido al conocimiento de estilos de vida superiores a los que el individuo percibe (Fajnzylber, 1981). La presión grupal invita a la obtención de estos bienes que se convierten en fin último de la trayectoria laboral de la persona.

*Creo que la juventud se ha ido más de un 60 %
(Entrevista 10. Hombre. Empresario local. Comercio. Angelina).*

Yo quisiera tener mi casa
(GF 1. Angelina).

Ayudar a su mamá, que no tiene casa
(GF 1. Angelina).

Ahora es los vehículos y la casa
(GF 3. La Bija).

Lo que ven en los demás: vehículos, casa. Yo creo que tiene un efecto negativo. Influye sobre los demás jóvenes que viven aquí que quizá ni se idean [...]. Y de la manera que llegan, que piensan: “Yo me quiero ver así de esa manera, tengo que irme, para yo brillar, tener mi carro, mi casa”
(Entrevista 4. Hombre. Profesional. Empresario. Cotuí).

Estos bienes, por la misma exclusividad que les hace deseables, no son alcanzables para la mayor parte de la población. En tanto estos son marcadores de éxito, sus poseedores son las personas que en la comunidad se consideran exitosas. La idea de alguien exitoso laboralmente en el ámbito local está encarnada en la figura del empresario. El empresario es una persona que ha superado el trabajo empleado —tomando en cuenta lo reducido y precarizado que son los empleos, como se habló en la sección anterior— y ha devenido como dueño de negocio. Esta figura se entiende como alguien que ha alcanzado éxito y es digna de admiración. Esta aspiración es especialmente latente entre la población joven, quien recurrentemente habla de ideas de negocios que quisieran materializar.

Tener mi negocio propio. Me gustaría tener una pequeña empresa, un pequeño restaurante, que aquí no hay. Una pizzería. Aquí pizzerías no hay. Para comprar una pizza hay que ir a Cotuí, a Fantino
(GF 1. Angelina).

*[..] me gustaría tener una guardería de niños.
Para poder ayudar a las personas*
(GF 1. Angelina).

*Quisiera tenerlo [un negocio propio]
(GF 1. La Bija).*

En el grupo focal realizado en Angelina se les pidió a los asistentes que proporcionaran ejemplos de personas que consideraban que habían sido exitosas en la comunidad. Se les preguntó cuáles son las características que tiene esa persona exitosa y qué logró para alcanzar el éxito. Esta fue la conversación.

D: Aquí tenemos a Junior Jáquez [seudónimo].

*D: Ese muchacho trabaja en cadenas de departamentos. Tiene una plaza.
Ha sabido manejar lo de él.*

L: Le da trabajo a muchas personas.

*D: Anoche yo lo vi y le digo: “Por aquí hay una sola gente que al único que
puedo envidiar que es a ti”.*

6.2 El rol de la emigración para alcanzar el éxito

Junior materializa el deseo de diferentes miembros de la comunidad con espíritu emprendedor. Empezar implica una serie de valores y actitudes sobre la empresa y la propiedad privada que condiciona las ideas que se barajan en estas comunidades sobre el trabajo. Eso, por supuesto, es algo aspiracional porque la mayoría de la gente no tiene acceso a los recursos necesarios para emprender, al menos de la forma que desea. Ser emprendedor allí significa tener un negocio grande y próspero que es posible solo con grandes inversiones de capital. Al ser esto imposible con los medios laborales locales, las personas se lanzan a buscar otras alternativas para reunir el capital necesario.

El historiador senegalés Chiekh Anta Babou, en su trabajo sobre la historia de las migraciones del pueblo Muridiyya luego de la Segunda Guerra Mundial, describe cómo los procesos migratorios en esta población de Senegal en gran medida son motorizados por la idea del migrante como emprendedor y por una ética de trabajo que valora positivamente a quien parte para aumentar el bienestar suyo y de su familia (Babou, 2021). Si

bien en Angelina y La Bija el empresario exitoso es aquel que ha logrado prosperar sus negocios y ha aumentado su fortuna, esta figura, sin embargo, es a menudo emigrante.

Los emigrantes son conocidos como “viajeros”. Es usual que los viajeros que han retornado al país —a menudo de manera forzada, deportados— se conviertan en empresarios. Entonces, ambas figuras admiradas, viajeros y empresarios, se solapan. Parecería que ser viajero es una precondition del devenir empresario. El viaje es lo que permite la acumulación del capital para iniciar y acrecentar negocios y convertirse en una persona exitosa. Eso no quiere decir que todos los viajeros se convierten en empresarios. El viaje solo le brinda la oportunidad de acumulación de capital de la cual carecen en su tierra natal. Los viajeros que deciden emprender deben esforzarse para prosperar su negocio, pero quienes lo logran alcanzan el pináculo del éxito a los ojos de la comunidad en tanto supieron aprovechar las oportunidades brindadas por el viajar para acrecentar su patrimonio. Esos viajeros-empresarios tienen el prestigio más elevado.

Mira, Junior vino de allá afuera, deportado. Él no vino a los negocios a beberlos, a vagabundearlos. Él no vino a embromar con estupefacientes de esos malos. Él, por lo menos, se sentó en esa compraventa chiquitita y de ella, el papá le pasó una banca, de la banca y la compraventa ese niño subió así, compró tierras, apartamentos
(GF 1. La Bija).

Junior no es un caso único en la comunidad. Otros emigrantes que han retornado se han constituido en dueños de ferreterías, restaurantes, bares, discotecas, piscinas, tiendas, fincas, apartamentos, entre otros negocios fuera de la comunidad. Incluso el actual director de la Junta Municipal —equivalente al alcalde de este distrito municipal— y al menos otros dos exdirectores de ese órgano en La Bija, a quienes se consultó en este estudio, eran emigrantes retornados y empresarios. Esto muestra cómo los viajeros en estas comunidades acumulan también poder político. Ser empresario parece ser el mejor final posible para aquel que ha emigrado,

aun irregularmente, y regresado a la comunidad, aunque sea en calidad de deportado. Más adelante, cuando se habla del retorno, se profundizará sobre el rol empresarial de los emigrados.

Figura 1. Migración y empresa próspera como formas de alcanzar prestigio



Fuente: elaboración propia.

6.3 El buen vivir: La imagen del emigrado en el imaginario local

En la década de 1980 se popularizó en República Dominicana la figura de los “cadenuces”. El término se origina por la costumbre de muchos emigrantes de exhibir vistosas cadenas durante sus visitas al país —que en algunos casos eran alquiladas específicamente para el viaje— como forma de demostrar su prosperidad y presentar una imagen de bonanza y progreso (Maeseneer, 2002; Núñez, 2001). La figura del cadenu representa la materialización del sueño económico del dominicano emigrado, que codifica la cadena como un símbolo de éxito. En La Bija y Angelina de hoy día los cordones de metal han sido desplazados por muros de block y cemento y las cadenas se han convertido en casas, propiedades y vehículos.

Ya la gente no echa vainas con cadenas, sino con los vehículos y la buena casa
(GF 3. La Bija).

El que viene de allá viene hasta con otro filin en su rostro. El que viene puede rentar un vehículo, puede comprarse un vehículo, puede hacerse una mansión o una casa en poco tiempo y eso los demás lo están viendo
(Entrevista 7. Hombre. Profesional. Prof. de escuela. Angelina).

Las viviendas construidas por los viajeros suelen ser ostentosas y estar en una zona privilegiada fuera, pero cercana, a la comunidad, que tiene mayor valor y, por consiguiente, estatus. Estos bienes conseguidos a través de procesos migratorios contribuyen al efecto demostración (Fajnzylber, 1981), ocasionado por los migrantes que muestran niveles de consumo a los cuales quienes no han emigrado o no tienen un miembro de la familia emigrado no tienen acceso. Las personas emigradas se convierten en el grupo de referencia sobre las expectativas de éxito y progreso de las personas de la comunidad a través de estos bienes simbólicos (Lerma & Paredes, 2015). Es decir, se da paso a un sentimiento de privación relativa (Izcará-Palacios, 2013; Runciman, 1966; Stark & Yitzhaki, 1988) en el escenario de la percepción de un mejor ingreso de los emigrados que genera en los no migrantes la necesidad de equiparar sus ingresos y conseguir estos bienes.

Ciertamente, migrar supone una alternativa fundamental para mejorar el nivel de vida que, por asuntos estructurales, en estas zonas está precarizado, como se discutió en la sección anterior. No obstante, junto con estas precariedades —tomando en cuenta las mejoras de las condiciones de vida que allí se han producido en las últimas décadas— la insatisfacción respecto al propio nivel socioeconómico y simbólico en relación con los emigrantes y sus familias parece ser el principal motor de la emigración actual en estas comunidades. Tal como identifica Babou (2021) entre los murids, Fontes (2016) entre los bahianos, Hannaford (2015) entre los dakarninos o Ulla (2015) entre los mantarinos, los angelinenses y bijanos viajan en busca de mejores oportunidades que les permita aumentar su capital simbólico.

Los vecinos relatan cómo las condiciones limitadas que ellos experimentan en sus comunidades les obliga a salir para lograr la vida que ellos desean.

Claro, toda persona desea cambiar de posición. Porque cuando cambiamos de un país a otro, vamos para mejorar
(GF 1. Angelina).

A mí me interesaría [emigrar], porque todo el mundo tiene un plan de vida para buscar su mejoría, porque acá no hay nada
(GF 1. Angelina).

Claro, porque aquí usted sobrevive para comer. Pero allá hay una diferente calidad de vida. [aquí, en el salón donde realizamos el grupo focal], hay gente que tienen el bembe blanco todavía
(GF 3. La Bija).

Yo duré 25 años en una empresa trabajando, nunca pude hacer una rancheta para yo traer a mis muchachos e hijos que tenía. Yo, fui a Estados Unidos y mira, tengo un rancho ahí, mis hijos tienen cada quien sus cositas y logré sacar una parte del país. Echamos para adelante. ¿Si me quedo en Arroces La Bija [una factoría de arroz local]? [mueve la cabeza de lado a lado expresando negación]
(GF 2. La Bija)

Yo hacía lo mío, todo el mundo sabe, y lo van a escuchar también ustedes. El esposo mío se fue. Yo duré aquí 12 años con un colmado. No tenía con qué pagar alquiler ni nada. A mí no me daba para nada; con 3 hijos y el esposo mío se fue. Él no trabaja ilegalmente, gracias a Dios hasta ahora. Nosotros hicimos una casa, en Mezolaca, teníamos como 15 años que lo habíamos comprado [el terreno] y no habíamos podido pegar ni un block. Él se fue, llegó el coronavirus, gracias a Dios por ese lado, lo que me dieron, aprovechamos y hacemos la casa. Porque no todo el mundo hace casas, no lo hace nadie trabajando, porque después que pasó el coronavirus se ha puesto la cosa difícil porque no lo están dando ya, pero, gracias a Dios sacamos esa casa, que con el colmado no lo habríamos podido sacar
(GF 3. La Bija).

Usted hace así [hace un gesto que significa mirar alrededor], y cada construcción tiene un peso de Estados Unidos. Aquí no hay una construcción si mira para los lados que no tenga dinero de fuera
(GF 3. La Bija).

Esta relación entre bienes materiales, empresariado y emigración funge como un factor motivacional para que la población, sobre todo la población joven, emigre. Se entiende que la emigración es necesaria para crear empresas y, de hecho, a menudo se explicita como una de las razones para iniciar un proceso migratorio. Asimismo, la aspiración de conseguir un carro y una vivienda dirige la migración. La migración se entiende como la manera más rápida y segura de alcanzar una vivienda y un vehículo, y al mismo tiempo es la única manera imaginada posible de obtener viviendas lujosas y vehículos costosos, expectativas socialmente fijadas. Esto debido a los factores estructurales que presenta bajos ingresos, insuficientes para lograr los ahorros necesarios para estos fines. En este sentido, enviar fuera a un miembro de la familia o decidir migrar de forma individual asegura el flujo de capital necesario para el establecimiento de un emprendimiento. Con las remesas es posible generar un ahorro que puede ser dedicado a la inversión y la adquisición de bienes (Massey, 2017).

La gente que tiene una casa buena aquí son la gente que viaja
(GF 2. La Bija)

Esos son mis sueños de viajar, claro está. Él [se refiere a su pareja residente en el exterior] me dice que la vida va bien allá. Que hay que trabajar, sí, para poder uno conseguir algo, pero se trabaja bien
(Entrevista 6. Mujer. Estudiante universitaria. Angelina).

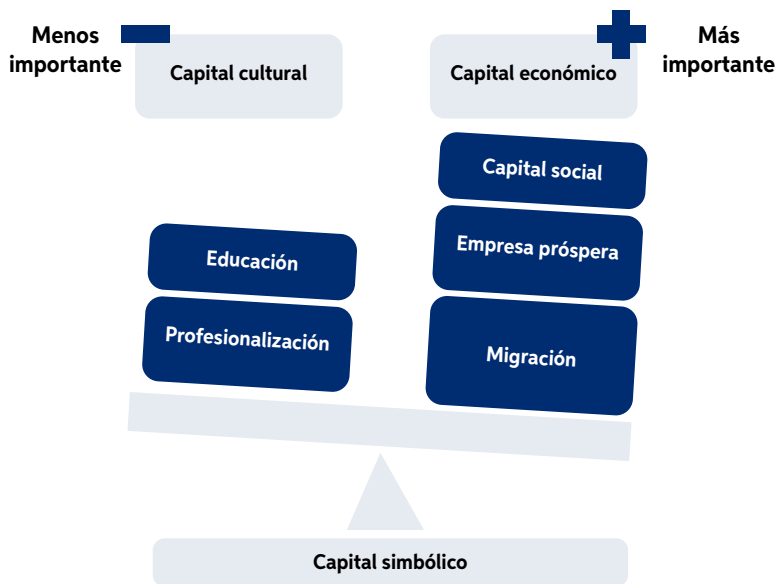
6.4 La profesionalización y la migración

La dualidad migración-empresariado como metas laborales tienen mayor atractivo que la profesionalización. De manera contraria al empresario, el devenir profesional meramente no constituye modelo de éxito. Las personas que han culminado estudios universitarios dentro la comunidad y que se dedican a labores directamente relacionadas con sus profesiones son los “profesionales”. Además del componente de autorrealización,

ciertamente, los profesionales han logrado obtener mejores niveles de vida dentro de la comunidad, ya sea a través de la emigración a otras zonas del país o movilizándose a trabajar en pueblos y ciudades cercanas. No obstante, a pesar de que pueden reconocérseles cierto nivel de progreso, la profesionalización por sí misma no ocupa altas posiciones en la jerarquía social si no se combina con logros empresariales. Por el contrario, cuando se es un profesional que ocupa posiciones de empleado con ingresos inferiores a los de los emigrantes y los empresarios, entonces esta figura no es referente de prestigio social. De hecho, en las conversaciones sobre éxito, progreso y aspiraciones, el tema de la profesionalización no surge a menudo y las personas profesionales no eran representadas como modelos de éxito. El profesional podrá tener mayor capital cultural que el viajero o el empresario, pero si posee menor capital económico, su capital simbólico será menor. De conformidad a lo que observa Bourdieu (1979) en la Francia de finales del siglo XX, el capital cultural de los profesionales, si bien aumenta los ingresos y produce movilidad social, no se traduce en alto capital económico en la misma medida que la actividad empresarial. Así, en La Bija y Angelina el capital simbólico es más cercano al capital económico, que a su vez se relaciona con el capital social, y no tanto con el capital cultural. En otras palabras, el capital económico —que está conformado por la conjunción de migración y empresa, por un lado, o por conexiones políticas y familiares/fraterna, por el otro— tiene mayor peso que el capital cultural —que es resultado de la formación escolar y la profesionalización— en la determinación del capital simbólico.

Los profesionales encuentran propósito y orgullo en su desarrollo académico y el ejercicio de su profesión. Entienden, por un lado, que han alcanzado éxito debido a su paso por la universidad que les ha dotado de un capital cultural que consideran superior al capital económico que poseen los viajeros. Esto, a su entender, les debe otorgar un estatus social más alto puesto que han logrado salir de la pobreza —aunque no se alcance la bonanza económica de los viajeros— al tiempo que tienen el respeto que se le da a un profesional.

Figura 2. Determinación del capital simbólico



Fuente: elaboración propia.

Yo decía que no iba a hacer nada de manera incorrecta. Yo decía que no iba a estar en un lugar donde yo iba a estar con la cabeza para abajo para evitar que me miraran. Yo me decía que no iba a estar en un país peor que como están los extranjeros en mi país, por no decir que los haitianos [...]. Entonces, yo me decía que el día que yo andara por ahí tengo que entrar por la vía legal, por la vía correcta. [Si migraba irregularmente] allá no iba a ser lo que soy hoy [director de la escuela]. Allá iba a ser un simple empleado, un simple jornalero. Hoy, yo soy un profesional con licenciatura, con especialidad. Hoy he podido escalar dentro de mi área
(Entrevista 12. Hombre. Profesional. Director de escuela. Angelina).

Los profesionales entienden que poseen superioridad moral en tanto su trayectoria de vida ha sido más “sacrificada” y han agotado el curso legítimamente establecido para progresar, contrario a los viajeros, muchos de los cuales de alguna forma “están haciendo trampa” al utilizar métodos

ilegítimos e ilegales debido a que migran irregularmente. Los profesionales perciben que a pesar de que han hecho un esfuerzo, el trabajo que pueden hacer aquí no los recompensa y que viven en condiciones económicas inferiores a los que han viajado. Los profesionales proyectan estigma hacia los viajeros, en su mayoría personas jóvenes, porque los entienden como una forma de éxito inferior o desviado de las normas regulares o legítimas de progreso (Merton, 1938). Estos hablan de que la juventud no quiere sacrificarse y no quiere “agotar su proceso” para prepararse, sino que “quieren las cosas fáciles o rápidas” (Entrevista 12).

Uno de los entrevistados en Angelina, acérrimo crítico de la migración irregular defendió con ahínco la profesionalización como forma legítima de progreso. En nuestra conversación recalcó la forma en la que los estudiantes desertan de la escuela de manera temprana por aspiraciones migratorias. Asimismo, una empresaria del sector arrocero, refiriéndose a los empleados jóvenes residentes en La Bija, menciona:

No se preparan, no saben de un oficio. Se van allí a lo que sea, es lo que yo diría. Bueno, algunos tienen que fajarse en la bodega, arreglar gomas de vehículos y esas cosas. Eso es lo único que pueden hacer.

Por aquí es difícil, no les gusta estudiar, les gusta irse. Porque te digo, yo no entiendo que es lo que les encanta de Nueva York. Aquí lo único que interesa es viaje y viaje. En vez de fajarse para buscar quietud y hacer filita. [los que viajan dicen] Yo me voy adelante.

Trabajo aquí [en la factoría] para viajar
(Entrevista 5. Mujer. Profesional. Empresaria local. Factoría de arroz. Angelina).

La persona entrevistada también hace alusión a la crianza familiar. Entiende que la familia y los padres tienen un rol importante en disuadir la migración irregular por ser una “acción mala”. La idea de paternidad estricta es clave. Los profesionales ponen a la familia en una posición central al entender que aquellos que incurren en viajes ilegales vienen de familias disfuncionales y con una paternidad muy blanda que permite o promueve estas actividades ilícitas en contraposición a sí mismos que declaran provenir de familias fuertes, sólidas y “con valores” (Entrevista 5).

Trate de hacer las cosas bien hechas y eso nunca nos hizo la ilusión de que porque otro viaje nosotros también queremos viajar
(Entrevista 7. Hombre. Profesional. Prof. de escuela. Angelina).

Los profesionales desean que sus hijos sigan estas mismas prácticas, no emigrar irregularmente y hacerse profesionales, para mantener la costumbre familiar. Eso es también fuente de orgullo porque se mantiene un discurso de rectitud y unidad familiar. Esto en la práctica es variable y constantemente negociado. Varias personas profesionales con quienes se habló tenían hijos que habían emigrado de manera irregular.

Mis dos hijas decidieron estar por allá en contra de mi voluntad. Ya pasaron a la edad adulta, pero mi deseo es el deseo de cualquier padre dominicano: que sus hijos se hagan profesionales. Cuando una de mis niñas tomó la decisión de [...] aun al tener su carrera muy avanzada, la estaba yendo excelentemente en la universidad [...], ella decidió irse de paseo y quedarse allá en contra de mi voluntad. La otra por igual. Esa decidió lo mismo. Irse a espaldas de uno porque, es lo que le digo, ya cuando ellos están grandecitos toman sus decisiones. Yo siempre he sido abanderado de los estudios, de la preparación.
Usted preparado entra y cabe donde quiera
(Entrevista 7. Hombre. Profesional. Prof. de escuela. Angelina).

Hay mucho escepticismo por parte de los profesionales sobre el rápido enriquecimiento de los emigrados. En varios momentos se alude a que no se entiende cómo estos pueden conseguir dinero tan rápido y se habla de negocios turbios que se realizan en el extranjero que produce ese enriquecimiento. Esto refuerza su rechazo a la emigración irregular y la emigración *per se* y aumenta su sentido de superioridad moral por sobre los emigrados, especialmente los más ostentosos.

Los profesionales apoyan la idea de que la muestra de riquezas de los emigrados tiene también un papel importante en la fijación de expectativas de vida alta que no pueden ser alcanzadas por los medios disponibles en

la comunidad y en el efecto demostración. A aquellos que en el extranjero se dedican a actividades ilícitas, “lo mal hecho” (presumiblemente, entre otras cosas, tráfico de drogas), contribuyen a fijar expectativas irreales. A esto, entienden los profesionales, se suma la industria del entretenimiento pues hablan de un bombardeo mediático que posiciona a figuras delictivas que presumen de sus riquezas obtenidas de dinero sucio como arquetipos de progreso. A raíz de esto, los jóvenes naturalizan actividades económicas ilegales como fuentes de dinero legítimas y fijan expectativas de progreso irreales en su entorno. Esto crea desesperación y coadyuva a que más gente emigre para alcanzar sus metas y no dedicarse al camino de la profesionalización, que es más largo y menos rentable.

Se van para allá a hacer quién sabe qué. Porque uno se pregunta cómo es que hacen tanto dinero tan rápido
(Entrevista 9. Angelina. Mujer. Profesional. Maestra de Escuela. Angelina).

Para nadie es un secreto que a nivel mundial se hacen cosas ilícitas con la meta de conseguir y romper ojos o fantasías, o la otra cosa que se llama ilusiones
(GF 1. Angelina).

Otra cosa que ha influido mucho son los medios de comunicación. ¿En qué sentido? Aquí, República Dominicana está siendo bombardeada de lo que son esas películas que hablan de narco. En esas películas se ve esa gran vida que se dan esas personas y no le está poniendo atención a la persona, al met mensaje que eso está mandando. La misma música que están consumiendo nuestros jóvenes también está influyendo mucho a que todo el mundo quiera vivir y gozarse la gran vida [...]. Hay cosas que uno mira con la persona inmigrante y la transculturación, que lo vemos a diario. ¿Qué está sucediendo? El enriquecimiento ilícito. Que la gran mayoría ve que la cosa se gana fácil. Porque, un ejemplo, nosotros aquí para hacer una casa, se nos lleva buen tiempo de nuestra vida. Una persona emigra a otro país y a los dos o tres días, lo que tiene. Sin saber cómo lo consiguió, lo lleva a que nosotros queremos tener eso [...].

Buena casa, vida buena. Vida buena de gozadera [...]. El que viene de allá viene hasta con otro filin en su rostro. El que viene puede rentar un vehículo, puede comprarse un vehículo, puede hacerse una mansión o una casa en poco tiempo y eso los demás lo están viendo [...]. Cuando tú ves que un joven aquí se pasa 20 años estudiando y cuando termina no tiene oportunidad de fuente de trabajo y sin embargo ve que un pelafustán se mete dos o tres días a político o emigra y a poco tiempo sale millonario y no hay una consecuencia, no hay un castigo [...]. ¿Cómo de la noche a la mañana sacó todo eso? Entonces, nuestros jóvenes están viendo eso, están pensando eso. Entonces, eso también le lleva a que quieran tener una vida fácil

(Entrevista 7. Hombre. Profesional. Profesor de escuela. Angelina).

6.5 Migración y privación relativa

Si bien el rol del empresario se superpone al del emigrante, figura de éxito de la comunidad, este no solo muestra el camino para alcanzar el éxito. Por medio del efecto demostración esta misma figura produce privación relativa. La privación no es el mero sentimiento de querer algo que otras personas tienen, sino un sentimiento de que el no alcanzar este objeto de deseo es producto de una situación de injusticia (Runciman, 1966) por lo que quienes son privados de él entienden que pueden obtenerlo por otros medios y tienen derecho a hacerlo. En ese sentido, la migración se convierte en una estrategia para obtener los bienes simbólicos —i. e. vivienda, carro, terreno y empresa— que la gente entiende que no alcanzan debido a situaciones de privación.

La migración se convierte en una actividad cuyo objetivo es “alcanzar un mayor prestigio y estatus social en la comunidad de origen” (Izcarapalacios, 2013, p. 37), pues los migrantes “utilizan su comunidad de origen [y sus miembros emigrados] como el grupo de referencia con el que miden su estatus social”, como reflejo de la no asimilación cultural de su nuevo lugar de residencia (Levitt, 2001, p. 22) al tiempo que adquieren gustos por los estilos de vida extranjeros (Piore, 1979). Aunque la privación relativa es producto de los procesos iniciales de emigración, al consolidarse una

migración sostenida, se convierte en causa acumulada de la migración (Massey, 1990b). Desde esta óptica, en estos contextos precarizados cuyos miembros manejan altas expectativas sociales, la migración es un medio para disminuir la privación relativa (Izcara-Palacios, 2010/2013; Massey *et al.*, 1993; Stark, & Bloom, 1985; Stark & Tylor, 1989/1991; Stark, Tylor & Yitzhaki, 1986/1988).

Izcara-Palacios (2010, p. 254) define la privación relativa como “un sentimiento que emerge en un individuo o familia cuando compara sus ingresos con los de otras personas o familias de su grupo de referencia que tienen mayores riquezas”. Alude a la frustración que las personas experimentan debido a no poder alcanzar aquello que desean, que está basado en las expectativas sociales de progreso y éxito. Esta privación no necesariamente refiere a necesidades básicas como alimento o techo, sino a la desigualdad y el diferencial relativo respecto a sus referentes emigrados y retornados (Izcara-Palacios, 2010). Como consecuencia, señalan Massey *et al.* (1993), los hogares envían trabajadores al extranjero no solo para mejorar los ingresos en términos absolutos, sino también para aumentar los ingresos en relación con otros hogares y, por tanto, para reducir su privación relativa.

La migración dota a las personas de los medios necesarios para alcanzar las expectativas sociales que responden al imaginario de éxito y progreso en la comunidad. Así, la migración se ha convertido en un modelo de progreso. En La Bija y Angelina algunos emigran para comer, pero otros emigran para ser lo que entienden es ser exitosos. La vinculación entre éxito y migración es parte de la cultura de migración de estas comunidades por medio de la adopción de estilos de vida y formas de consumo adquiridos por la diáspora y transmitidos a sus familiares (Massey *et al.* 1993, 1986; Piore, 1979).

Estos marcadores de éxito son bienes con alto valor simbólico cuyo medio de obtención no está acorde a los medios legítimos locales (Merton 1938), por lo que la emigración se constituye en la forma socialmente posible, establecida, aceptada y promovida de alcanzarla. Esta fijación también responde a las características de los hábitos económicos del capitalismo más desarrollado imperante en los lugares de destino y la superioridad cambiaria del dólar respecto al peso que agiliza la acumulación de capital necesaria

para alcanzar las metas materiales y simbólicas. A través de la migración estos bienes se pueden conseguir de forma segura y rápida.

Sí no me voy, no tendré lo mío. Todo el que ha pisado Estados Unidos, lo ha hecho así. [Esa es] la vida de campo
(GF 2. La Bija).

La diferencia no es cómo te sientes, sino qué puedes hacer por tu familia, qué puedes hacer por tus hijos, cómo van a vivir tus hijos mañana. Porque la mayoría de los que estamos aquí vivimos del día a día. O sea, si yo no trabajo, tengo que salir a comer al colmado; tengo que salir a pedirle a otro prestado. Porque no me estoy ganando la comida de mis hijos hoy. Es lo que él está diciendo, cuando él no tiene para trabajar en una construcción tiene que irse en el motor, porque sus hijos tienen que comer. Entonces, cuando recibes una visa cuando puedes viajar, salir del país, tu estabilidad económica cambia, tus hijos y tu familia, tu mamá, si tú tienes una persona enferma, tu estabilidad cambia. Cuando puedes viajar tienes una posibilidad mayor
(GF 2. La Bija).

Diferentes factores se conjugan para motivar la migración, como la falta de empleo, empleos mal remunerados, grandes esfuerzos físicos, inflación, entre otros. Sin embargo, la demostración del progreso de los que viajan, la ayuda a sus familias para concretar el proceso migratorio y las redes sociales que facilitan la llegada al país de destino y la inserción en el lugar —que se tratará en el próximo capítulo— también fungen como elementos que motorizan la migración. Así, el efecto demostración y la privación relativa figuran como motivadores de la emigración pasada las primeras olas migratorias. Es decir, no se constituyen en la causa inicial, pero cuando ya existe un patrón emigratorio establecido, la sostienen. La migración en Angelina y La Bija es un proceso bien asentado que se posiciona en los imaginarios comunitarios como forma de alcanzar el éxito.

6.6 Conclusión

Los residentes de La Bija y Angelina han construido su idea de éxito alrededor de la migración. La migración es una referencia para los pobladores en tanto los miembros emigrados dictan los estándares sociales respecto al progreso y sus marcadores sociales. Los bienes, como terrenos, casas y carros, son marcadores simbólicos del progreso y las figuras del viajero-empresario son los roles aspiracionales que allí gozan de alta estima. La figura del empresario-retornado demuestran prosperidad a través de sus bienes y la elevación del estilo de vida de su familia muestra otros estándares de vida y consumo diferentes al que los demás hogares tienden a aspirar.

Este efecto demostración que se produce a partir de los procesos migratorios se relaciona como causa y consecuencia de la privación relativa que se produce en esta localidad. Para el caso de la Bija y Angelina la privación relativa no disminuye los procesos migratorios, sino que los aumenta. Esto presumiblemente debido a la severidad de las condiciones estructurales y fallos del mercado laboral y la distribución de los ingresos (Massey, 2017) en la comunidad que vuelve la migración internacional un ciclo continuo, alimentado por las personas que se encuentran en la parte más baja de la distribución de ingresos (Reichert, 1981/1982; Mines, 1984; Stark, 1984; Massey *et al.*, 1987), así como por las redes sociales que se han establecido.

Algunos segmentos dentro y fuera de la sociedad han encontrado otras vías de progreso, como los profesionales, que muestran resistencia a la emigración. Los profesionales critican la emigración como vía única de alcanzar el progreso y desarrollo personal y de las familias por razones morales. Estos, aunque acumulan capital cultural y mejoran su situación económica, de lo cual sienten orgullo, no llegan a alcanzar el capital económico de los emigrados-empresarios y, por ende, su capital simbólico. El emigrado-empresario es el epítome del éxito.

La migración deviene una alternativa para escapar de las condiciones estructurales que ponen un techo muy bajo a los logros posibles en la comunidad y que no se corresponden con las aspiraciones comunitarias. No

es solo un medio para el progreso económico, sino también un mecanismo para crear una imagen de progreso y modernidad (Ulla, 2015; Fontes, 2016). Allí la idea de ser moderno y exitoso se vincula con la movilidad.

Para estas personas que provienen de un contexto socioeconómico estructural históricamente precarizado, la migración es una forma de cerrar la brecha entre las expectativas sociales y personales y las oportunidades para acceder a los medios para alcanzar el éxito. Ulla (2015) sintetizó esta idea con su concepto de “salir adelante”. Salir adelante es una interiorización individual y familiar al discurso neoliberal del progreso como una odisea individual y no como parte de la cuestión colectiva del desarrollo. Salir adelante en La Bija y Angelina es la forma en la que se supera la privación absoluta y relativa y se materializa a través de proyectos migratorios. Esto pone de manifiesto la agencia de las personas y las familias para superar barreras estructurales o al menos ir más allá de la simple reproducción de la vida, desde una plataforma microsocioal. En La Bija y Angelina migrar es progresar.



7

LA MIGRACIÓN FAMILIAR. EL ESTABLECIMIENTO DE REDES SOCIALES MIGRATORIAS Y CONSTRUCCIÓN DE VÍNCULOS TRANSNACIONALES

Pero, allí en otros países nadie te conoce y si tienen que hacer otro trabajo, como lavar un baño o pasarse el día pelando yuca, pelando víveres, lavando toallas, haciendo delivery, trabajando en farmacia, limpiando una casa, cuidando niños, eso no les avergüenza. Eso creo yo es a nivel mundial [...], pero, el amor familiar no lo olvida.

(GF 1. Angelina).

Aquí en la casa donde no hay viajeros es porque se fueron todos.

(Entrevista 1. Mujer. Envejeciente. La Bija).

Esta última frase la dice Marola, una señora en sus 60, que fue la primera persona con quien tuvimos contacto en La Bija, mientras se balancea en una mecedora en su galería. Marola se expresó de esta forma cuando le comentamos que estábamos haciendo un estudio sobre migración en La Bija y Angelina porque habíamos escuchado que había muchos viajeros. Ella habla para hacernos entender el peso que tiene la migración allí. Frases como estas fueron comunes a lo largo de nuestro trabajo de campo y a través de conversaciones con vecinos y miembros de estas comunidades. Al preguntar

en uno de los grupos focales quién tiene familia fuera del país, una persona responde: “La pregunta sería: ¿alguno no tiene familia fuera?” (GF2. La Bija).

Nuestras reflexiones sobre el peso de los procesos migratorios en las dinámicas sociales y familiares son el centro de esta sección. En esta se describen los mecanismos a través de los cuales se produce la migración en estas comunidades y se presenta cómo la formación de redes sociales y la formación de una comunidad transnacional, sobre todo en el seno familiar, sostienen y (re)producen la migración.

7.1 La familia transnacional

La familia es una institución social fundamental. Dentro del contexto familiar el individuo tiene sus primeras aproximaciones a su realidad social y establece vínculos sociales primarios. La familia corresponde a un espacio privado en el que el sujeto establece vínculos de confianza. Desde muy temprano, trabajos clásicos de la sociología como los de Durkheim (1893) y Tonnies (1931), identificaron que la relevancia de la familia y las instituciones sociales primarias es mayor en las sociedades rurales como es el caso de La Bija y Angelina. En estos espacios la familia tiene un rol central en todos los procesos sociales y la migración no es la excepción. La migración allí no es una actividad individual, sino parte de un proyecto colectivo-familiar (Vargas *et al.*, 2021). Ciertamente los individuos tienen aspiraciones personales en las que migrar se vuelve parte constitutiva y en algunos casos la aspiración de migrar pudiera ser contraria a los deseos de sus familias, como ocurre con los profesionales. No obstante, en la mayoría de los casos la familia no solo apoya la decisión del individuo, sino que la promueve y la facilita.

Desde que empieza a tomar forma un proyecto migratorio, la familia forma parte de él tanto en los procesos de toma de decisión como en su ejecución, pues brinda apoyo logístico y financiero. Esto ya había sido notado por Stark (1991, 1984), Stark & Bloom (1985) y Ulla (2015) y en el contexto dominicano por Durán (2015), INM & OIM (2018), Levitt (2003), Vargas *et al.* (2021) y Wooding (2011). En este proceso cada miembro asume distintos roles y responsabilidades. En principio, la familia como unidad realiza las gestiones necesarias para conseguir los medios económicos

para financiar el viaje. Concretado el viaje, el miembro emigrado queda con el compromiso de enviar las remesas necesarias para pagar o saldar deudas asumidas para financiar el viaje y enviar dinero y artículos a la familia para cubrir necesidades. En esta parte la familia con miembros emigrados empieza a presentar consumos distintos a los de las familias donde no hay miembros emigrados, lo que eleva el estatus del hogar. Los emigrados mantienen intensos lazos económicos y afectivos con sus familiares en el origen y esto convierte a la familia en el espacio en el que se desarrollan los vínculos transnacionales. En ese sentido, estos hogares devienen en hogares transnacionales y las familias en familias transnacionales.

La transnacionalización de las relaciones sociales en La Bija y Angelina se produce en el seno de la familia. En ese sentido, además de las comunidades transnacionales o transnacionalizadas, de forma más nuclear, podríamos hablar de familias y hogares transnacionales o transnacionalizados. Una familia u hogar transnacional se puede entender como aquella o aquel cuyos miembros se encuentran en espacios nacionales diferentes, a menudo separados por grandes distancias, pero que mantienen vínculos económicos, sociales y afectivos manteniendo una unidad. Las familias transnacionales son entidades nucleares de las comunidades transnacionales que operan por medio de micro redes sociales construidas sobre la base del parentesco. En ese sentido, son la familia y el hogar los principales escenarios dentro del cual se mantienen los vínculos transnacionales a nivel comunitario.

7.2 Economía transnacional familiar

La transnacionalización de la familia tiene alta relevancia en el tema económico. En República Dominicana la familia es la principal fuente de respaldo en la preparación de viajes irregulares (Vargas *et al.*, 2021; Wooding, 2011). El financiamiento de los viajes, sobre todo en la modalidad de viajes en yola o través de la frontera México-Estados Unidos, lo hace la familia. En las familias que tienen miembros en el exterior, son los emigrados quienes toman protagonismo en proveer el financiamiento al enviar dinero específicamente para esos fines. Este dinero en muchas ocasiones no debe ser devuelto por quien realiza el viaje en tanto que se entiende que el

emigrado tiene los ingresos suficientes como para hacerlo y porque en algún momento este emigrado fue ayudado por otra persona de manera gratuita. En caso de no contar con familiares que funjan como patrocinadores, el viaje se realiza a través de la venta o hipoteca de bienes familiares o por medio de préstamos que son pagados de manera colectiva por la familia. Sin embargo, la persona a quien la familia le está pagando el viaje es la misma que tiene la responsabilidad de asumir la mayoría de los costos pues, una vez viaja, se asume que esta se encuentra en mejor posición económica. Así, aunque la familia en República Dominicana contribuye con el viaje, especialmente cuando es el primer miembro que se va, la mayor parte de la responsabilidad recae sobre la persona emigrada.

[Los viajes se pagan con] líos, en base a líos. La familia se los paga
(GF 1. Angelina).

Las redes de tráfico tienen servicios de préstamos que permiten financiar viajes a través de la creación de un empresariado logístico-financiero que forma parte integral de la industria migratoria local (Sørensen & Gammeltoft-Hansen, 2014; Hernández-León, 2012; López-Salas, 2020; Vargas et al., 2021).

El 1,300,000 [costo de un viaje por México], yo no lo tengo. Pero aparece unas familias que para que usted arriesgue su vida, se lo buscan
(Entrevista 6. Mujer. Profesionista. Estudiante universitaria. Angelina).

Hay familiares que te dicen: “Te metes en un viaje, yo te lo pago”,
y tú dices: “Mira, yo no estoy en eso ahora”, pero no te dicen: “Te
voy a facilitar el dinero y cuando tu puedas me lo reembolsas
para que te pongas a hacer algo”
(GF 1. La Bija).

Si todavía nuestro dinero esté tan devaluado, tan devaluado que a
mí me regalan un millón de pesos y un viaje y yo cojo el viaje
(GF 2. La Bija).

Este servicio de préstamos solo está disponible para la realización de viajes, pero no para otro tipo de inversión local. Hace parte de una estructura financiera que permite, sostiene y financia la migración. Asimismo, patrocinadores familiares pueden tomar la decisión de tomar un préstamo por otras vías para realizar viajes, pero no para otros fines. Esto sucede porque la migración es entendida como una actividad económica de alto, fácil y seguro retorno por lo que los agentes financieros —empresariales y familiares— se arriesgan a prestar dinero para estos fines, mas no para otras actividades locales, como emprendimiento, agricultura o estudio.

También nada más no es que te den el millón, es que aquí tú con un millón, ¿qué negocio puedes tener para decir “en tres años yo voy a vivir cómodo?”. No. Pero ¿es el retorno del dinero, tú dices que haces una inversión y que en ese año no ves ese retorno? Claro, inmediatamente llega a aquel lado [a Estados Unidos] y tiene la oportunidad de que de la noche a la mañana usted se puede hacer millonario, todo el mundo sabe que para usted hacerse de dinero debe tener una buena conexión, pero en Estados Unidos, allá en cualquier momento, hasta en un correcorre le cae algo y se hace de dinero. Aquí uno no tiene nada
(GF 2. La Bija).

No te dan el millón de pesos, el viaje sí te lo dan (GF 1. La Bija).
A veces te regalan el viaje, pero no te regalan el dinero. Lo ven como algo obligatorio de llevarte en el camino, porque van haciendo una medida de escala, pero no te dicen “Aquí está el millón de pesos para que eches para adelante”
(GF 2. La Bija).

Además de este apoyo inicial, los vínculos familiares se expresan a través de las remesas. Las remesas son un aspecto central de los procesos migratorios en La Bija y Angelina. De hecho, son probablemente la mayor manifestación de los lazos entre los que se han ido y los que aún permanecen en la comunidad. Ambas, las remesas monetarias —el dinero enviado a través de entidades financieras o en efectivo durante las

visitas— y las remesas en especie —bienes enviados en cajas a través de agencias de transporte—, forman parte de la economía familiar local. Las primeras son a las que se refiere Stark & Tylor (1989), Stark & Yitzhaki (1988), Stark (1991, 1984) Stark & Bloom (1985) quienes la conceptualizan como un salario adicional que recibe el hogar para cubrir sus gastos. En algunos hogares, como los de las personas envejecientes en La Bija y Angelina, las remesas provenientes de sus hijos residentes en Estados Unidos son el único salario recibido. Las remesas generalmente se dedican a gastos corrientes, como pago de servicios, renta, alimentación, y a ahorro con fines de lograr las metas materiales propuestas, como compra o mejora de vivienda y adquisición de terreno.

Las remesas en especie son bienes enviados en “cajas o tanques” con diferentes productos que las familias reciben de parte de los emigrados. Las cajas contienen principalmente comidas que son consumidas por las familias, pero también ropa que pueden ser destinadas a consumo familiar o al comercio a pequeña escala en la modalidad de “paca”, como se verá más adelante. A través de estas remesas en especie, los migrantes modifican patrones de consumo en las familias en la conformación de lo que Piore (1979) denomina cultura de migración.

Yo entiendo que hay mucha gente allá y viene mucha remesa. Y veo mucho motor entregando cosas aquí
(Entrevista 6. Mujer. Profesionista. Estudiante universitaria. Angelina).

Ellos [sus parientes de fuera] mandan de acuerdo a lo que ellos puedan mandar. Algunos mandan remesas en dinero, y algunos envían comida, como decir envíos de cajas y barricas
(GF 2. La Bija).

La gente manda dinero principalmente, pero también manda cajas de comida
(GF 2. La Bija).

O sea, que además de dinero que utilizan para hacer sus cosas, utilizan el dinero para hacer proyectos especiales como vivienda, y reciben comida como en la caja y ropa también
(GF 3. La Bija).

Estos contextos familiares permiten que los lazos sean lo suficientemente cercanos como para que se sostengan estas prácticas de solidaridad familiar. Levitt (2001, p. 24) nota que en las comunidades transnacionales, pequeñas y personalizadas se desarrollan valores como “la solidaridad limitada y la confianza exigible”. Los miembros de las familias forman un pacto familiar de solidaridad en el que los emigrados son enviados con la misión de “ayudar” a la familia. Asimismo, familiares residentes en el mismo hogar previo a la emigración suelen ser objetos de “ayuda”. Los emigrados sienten compromisos con sus familiares y dependientes, más no con sus vecinos pues, como se mencionó, es la familia el espacio donde las relaciones transnacionales se hacen más evidentes. En La Bija y Angelina se puede observar una economía familiar solidaria transnacional.

Los compromisos económicos son más fuertes entre familiares directos. Las personas suelen recibir remesas de quienes tienen una relación de dependencia, como es el caso de cónyuges, padres e hijos menores de edad e hijos adultos y padres ancianos. El envío de remesas no es muy común entre hermanos adultos y casi nulo entre familiares lejanos y vecinos. Es el hogar la unidad económico-productiva en la que se inserta el sujeto migrante, por lo que aun en situación de distanciamiento físico, el lazo económico se mantiene, lo que contribuye a la creación del hogar transnacional. La remesa, en ese sentido, es un fenómeno que existe entre familias transnacionales. Si la emigración continúa y la familia se reunifica en el exterior, el envío de remesas se aminora —en frecuencia y monto— o se detiene.

Las remesas que reciben las familias y cómo estas se utilizan son el eje central de la comparación entre los hogares. Las familias que logran enviar miembros al exterior mejoran sus viviendas, transforman sus hábitos de consumo, adquieren mayor poder adquisitivo y aumentan sus estándares de vida en sentido general. Las remesas, entonces se convierten en la génesis de la privación relativa y uno de los mayores causantes del efecto

demostración al generar expectativas más altas respecto a los estilos de vida que las personas de estas comunidades desean alcanzar (Fajnzylber, 1981; Stark & Tylor, 1989; Stark & Yitzhaki, 1988). Es decir, las remesas crean nuevas necesidades dentro de la comunidad.

De igual manera, las remesas desempeñan otras funciones en estas comunidades. Son a menudo el capital semilla para emprendimientos del emigrado o del negocio familiar. El emprendimiento forma parte de las aspiraciones familiares al enviar un miembro del hogar al exterior. Estos negocios se manifiestan de muchas formas, pero en su mayoría pertenecientes a la actividad económica comercial, con la venta generalmente de mercancías, como ropa o electrodomésticos de segunda mano. Por medio de esto una parte de la población local se ha insertado en el sector terciario de la economía local como parte de los negocios familiares. Esto se vio en el apartado anterior con la superposición de la figura del empresario y el viajero. También se conecta con la relación entre capital social y empleo en el capítulo 5, en tanto el capital económico microempresarial se acumula entre las familias con miembros emigrados, lo que limita al sector arrocero la inserción laboral de personas provenientes de familias sin miembros emigrados.

De forma paralela, unos microemprendimientos se han gestado a partir de las remesas en especie.

Por ejemplo, una hermana que se va me manda cajas de ropas, y yo la vendo
(GF 2. La Bija).

A uno le envían cosas que pueden poner como un pequeño negocio, una tiendecita, ropa de paca
(GF 3. La Bija).

Y le voy a decir algo, los chinos están curiosos con esta gente. Claro, porque usted compra un pantalón de paca que le puede durar 4 o 5 o 6 meses, y si va y lo compras en otro lado le dura 2 semanas. Está costando más, pero lo compró bueno
(GF 3. La Bija).

En la economía local, las remesas distorsionan los ingresos, modifican el entorno de inversión y cambian los patrones de consumo (Piore, 1979). En este sentido, enviar un miembro de la familia fuera, además de dar mayor estabilidad familiar en términos económicos, y considerando el entorno de inversión de la localidad, es también equiparable con el capital semilla de cualquier emprendimiento. Al igual que un emprendimiento se puede financiar a través de préstamos, venta de inmuebles o ahorros, la migración —que se financia de la misma forma— es una fuente de financiamiento para emprendimientos. Más aún, la migración y las remesas que de ella se derivan son la fuente de financiamiento de una vivienda lujosa, que es un marcador simbólico de éxito, la cual, junto a los emprendimientos, la adquisición de terrenos y vehículos lujosos es la cúspide de las aspiraciones de los pobladores de La Bija y Angelina, solamente posibles con el binomio migración-remesas.

7.3 La afectividad en la familia transnacional

El componente afectivo es también importante en tanto es un elemento a través del cual se expresan los vínculos transnacionales en la familia. Hannaford (2017), Ulla (2015), Levitt (2001) han notado las transformaciones afectivas que se producen en los hogares con personas emigradas y las estrategias de adaptación desarrolladas por sus miembros para hacer frente a esa distancia. Los miembros de la comunidad hablan de comunicación frecuente con sus familiares a través de las redes sociales y llamadas telefónicas. Mediante estas comunicaciones los emigrados se insertan en las redes de información local en constante intercambio de información, lo que les mantiene al tanto del acontecer local y les pone en contacto con sus seres queridos.

Tengo familia que vive por aquí, y también en la Vega, y cuando pasa una cosa en la Vega, los de Estados Unidos se enteran primero que en mi casa. A mi casa llamó mi tía de Nueva York que mi abuela se cayó hace 4 días y nosotros no sabíamos
(GF 2. La Bija).

La comunicación, además de servir como intercambio de información, tiene un componente afectivo importante. Ulla (2015) desarrolla el concepto *sentido remoto* (*remote sensing*) para explicar cómo la comunicación y el envío de dinero se convierten en formas de cuidado. Esta hace referencia a una forma de conocer y sentir la vida de los que quedan en el origen a pesar de la distancia a través de la comunicación regular. La comunicación constante permite que los emigrados puedan formar parte de la vida cotidiana de sus familiares. Por medio de ella los emigrados puede ejercer su rol paternal o conyugal desde la distancia. Los padres pueden monitorear las acciones de sus hijos en relación con el rendimiento escolar, conducta o desarrollo. Los proveedores pueden conocer las necesidades materiales del hogar y dar seguimiento a la forma en que se está gastando el dinero. Los hijos pueden saber más de la situación de salud de sus padres ancianos y cooperar con la compra de medicina. Las remesas son una expresión de los vínculos afectivos. Hannaford (2017) incluso muestra cómo las parejas pueden tener espacios de intimidad virtual y utilizar dádivas materiales y regalos como formas de expresar cariño y amor. De manera concreta las remesas se transforman en bienes o emprendimientos que materializan el progreso familiar y a la vez resaltan el vínculo que les une.

Las remesas en esta comunidad producen transformaciones familiares, pues reconfiguran los roles y responsabilidades de los miembros (INM & OIM, 2018). Por ejemplo, las mujeres, sobre todo las madres solteras, se convierten en proveedoras o las principales proveedoras del hogar. Las remesas son también un símbolo de agradecimiento. Estas remesas se transforman en financiación de la vivienda que sirven como una retribución a los progenitores por el esfuerzo de crianza y una forma de devolver a la familia el dinero y el sacrificio realizado para efectuar el viaje. Es decir, la vivienda se convierte en una retribución y una alegoría de agradecimiento a seres a quienes se les tiene afecto.

Estas formas de mostrar afecto a través de la comunicación y el soporte material es un esfuerzo de los Bijanos y Angelineses en el extranjero por mantenerse emocionalmente conectados con su familia, ser relevantes en la vida cotidiana y socialmente visibles. No es solo mantener las conexiones, sino ser significativos y formar parte de su familia y su comunidad.

7.4 Los viajes irregulares como mecanismo de migración

La familia tiene un rol importante en facilitar los procesos migratorios a través del financiamiento, como ya se mencionó. No obstante, en adición, esta se constituye en un actor clave en la facilitación de la migración irregular por medio de la vinculación de algunos de sus miembros con redes de tráfico (INM & OIM, 2018). La Bija y Angelina parece que se integraron a los flujos migratorios internacionales en la tercera ola de finales de los años 1980 y principios de 1990 de la mano de viajes irregulares en yola⁴ hacia Puerto Rico. Así la migración en estas comunidades se inicia como una actividad vinculada al tráfico de migrantes y la migración irregular. En la zona se habla de Ñengo, un miembro de una comunidad cercana, quien fuera pionero en el tráfico de personas.

Él [Ñengo] comenzó en los 80 a llevarse gente y ha sido el principal desde entonces
(Entrevista 8. Hombre. Profesionista. Empresario. Cotuí).

Esta persona había emigrado a Estados Unidos anteriormente y a su retorno comenzó a realizar viajes clandestinos. Este era un miembro conocido en la comunidad y una figura respetada. Era empresario, dueño de un negocio de diversión. A partir de Ñengo y durante los últimos años del siglo XX, la migración irregular se hizo norma y se estableció una red de tráfico relativamente bien organizada, que realiza viajes en yola con regularidad.

En estas primeras etapas, se habla también de mujeres que salían del país a “buscársela”. A pesar de que no se dice exactamente qué significa esto, parecería que se refiere a ejercer trabajo sexual. Esto se conecta con la tendencia nacional sobre la migración femenina en tanto las primeras oleadas migratorias fueron mayoritariamente lideradas por mujeres (INM & OIM, 2018) y una parte considerable de la migración de mujeres dominicanas a Europa se conecta con el trabajo sexual y la trata.

Estos mecanismos de migración irregular son aún muy asiduos en esta zona. Los viajes en yolas, lejos de desaparecer, siguen siendo parte

4 Embarcaciones informales pequeñas que se utilizan para trasladar personas de manera irregular desde República Dominicana hacia Puerto Rico.

importante de la cotidianidad de estas comunidades. A esto se le suma la ruta migratoria a través de la frontera México-Estados Unidos que posiciona a esta comunidad como una de las primeras en la nueva oleada de dominicanos que usan esta vía en los últimos años.

Todavía [la gente se va] en yola y por los países de México, hasta llegar a Estados Unidos, esa es la vía que se utiliza aquí
(GF 3. La Bija).

Arriesgando la vida. Tirándose al mar, tirándose en una yola
(GF 1. Angelina).

Ahora, antes y después. Aquí se han ahogado como 5 en estos días
(GF 1. Angelina).

Sí, se van en yola
(Entrevista 6. Mujer. Profesionista. Empresaria local. Factoría de arroz. La Bija).

Yo tengo dos, el más bueno, tengo tres que se fueron hace dos años y una por México, porque la vida de aquí no era fácil
(Entrevista 2. Mujer. Profesionista. Estudiante universitaria. Angelina).

La migración irregular se produce normalmente en situaciones de alto peligro. Esto lleva a muchas personas a renunciar a sus aspiraciones migratorias por miedo a las consecuencias de un viaje fallido. El peligro derivado de la migración irregular, más no el hecho de que estos procesos se realizan por vías no legales, son factores que influyen profundamente en la decisión de viajar.

Tuve una experiencia, cuando tenía 24 años intenté viajar, naturalmente en yola. Tuve una experiencia y dije "Esto no es para mí"
(Entrevista 8. Hombre. Profesional. Empresario. Cotuí).

Yo me encuentro que el mar tiene demasiada agua
(GF 3. La Bija).

Otros factores que inciden en la decisión de viajar son la clase social, la autopercepción de progreso respecto al esfuerzo de migrar y el imaginario existente en relación con el estilo de vida en el destino. Asimismo, el acceso a empleos satisfactorios en cuanto a su plan de vida —que son escasos—, la satisfacción con la cultura y estilo de vida local o tener documentación que le permita movilidad regular entre ambos países.

El sesgo de clase es importante en tanto quienes han tenido la opción de viajar y han preferido quedarse son personas de familias más privilegiadas que le han permitido desarrollar sus proyectos a nivel local. Cuando la gente tiene condiciones de vida que le posibilita alcanzar sus metas y sentirse satisfechos en el lugar de origen, prefiere no irse. Que una persona haya experimentado una mejora de ingresos no es *per se* un elemento disuasorio suficiente para efectuar un viaje. Es necesario que esos ingresos sean satisfactorios o que provenga de una familia con ingresos altos y que tenga condiciones de vida suficientemente altas como para no sentirse en la necesidad de irse, evitando la privación relativa. Personas que pertenecían a una clase social más acomodada señalaban no gustarle la vida en Estados Unidos, pues tenían una vida cómoda aquí que no podrían sostener allá.

Yo estoy cómoda, nunca he andado a pie
(Entrevista 9. Mujer. Profesionista. Profesora. Angelina).

No me gusta este nivel de vida, ese corre corre, eso no es fácil. Bueno, si yo tengo, si yo conseguí para comer, para pagar la universidad, para comprar gasolina, para tener mi hijo aquí, para allá. Tengo mi casa, no ando a pie. ¿Para qué necesito ir a matarme para allá? Porque dígame, uno ya viejo, a coger frío y calor. Porque Nueva York es el único lugar donde se coge frío y calor. Cuando fui, fue en verano
(Entrevista 6. Mujer. Profesionista. Empresaria local. Factoría de arroz. La Bija).

¿Que vaya para allá? Con todo el respecto, yo mi país no lo dejo por ningún país. Pero, hay que ir, salir y mirar. Allá se vive una vida de que dices “me voy para el salón”. Mentira, te vas a recoger el pelo y es rápido, porque tiempo no tienes
(GF 1. Angelina).

Sí bien se reconoce el peligro de los viajes en yola que en ocasiones termina en muerte y algunos señalaron que no tomarían el temerario viaje por esta vía, esta modalidad sigue siendo asidua en la comunidad. De hecho, para muchos, estos viajes son parte de la experiencia de emigrar. La migración irregular y los viajes en yolas —y de manera incrementada los viajes a través de la ruta por México— se han convertido en parte de las vías de migración local.

Fíjate, que ellos dicen que lo piden en yola porque le hacen el amarre. Los conectan (GF 3. La Bija).

Por ejemplo, yo me voy en yola, me legalizo y pido a mis hijos. Eso es una cadena (GF 3. La Bija).



Foto: Tomada de *El Nacional*, 3 de julio de 2023. <https://elnacional.com.do/guardia-costera-repatria-43-dominicanos-iban-en-yola-a-pr/>





Imagen del Puente Benjamin Franklin, Filadelfia. Foto de Mihai Andritoiu/Shutterstock

Además, del asunto del peligro, la migración irregular se ha normalizado en tal medida que, en forma general, para los miembros de la comunidad, no se entiende como una actividad inmoral o indebida, sino como un obstáculo que se debe sortear para alcanzar la meta de llegar a Estados Unidos. Con excepción de los profesionales, de quienes se habla en otra sección, la comunidad no entiende que se esté haciendo algo incorrecto.

Esto puede entenderse a partir de la teoría de la desviación de Merton (1938), quien señala que las actividades ilícitas surgen cuando no existen suficientes oportunidades para que las personas logren alcanzar las metas sociales a partir de medio legítimos. Para Merton, el crimen es una actividad económica que se origina en la tensión existente entre el deseo y la incapacidad de alcanzar las metas. Los individuos hacen frente de diferentes maneras, y la innovación es una de ellas. Esta se refiere al uso de medios no convencionales o no aprobados —ilegítimos— para obtener las metas culturalmente aprobadas. En el contexto de La Bija y Angelina, la migración irregular se ha constituido en una estrategia innovadora para hacer frente a la situación anómica de privación relativa que expresa el deseo de alcanzar metas sociales y la constricción de los medios legítimos para ello.

Contrario a lo planteado por Merton (1938), en La Bija y Angelina el modelo de progreso social por medio de migración irregular ha sido tan exitoso que se ha normalizado y no es vista como una actividad no ética. En general, se habla del peligro o la dificultad de viajar de manera irregular, pero no se hace un juicio de valor. La arraigada tradición de viajes irregulares que existe en este lugar desde hace décadas y los beneficios de la migración exitosa han normalizado esta práctica. Esto apunta a la idea de cultura de migración a la que Piore (1979) y Massey (1993, 1986) se refieren para explicar cómo los flujos migratorios en una comunidad cambian los valores y percepciones sociales, lo que aumenta la probabilidad de migraciones futuras.

7.5 Las cadenas migratorias

La migración irregular y, en menor medida, pero de manera creciente, la migración regular, son parte esencial de la sostenibilidad de la emigración

a través de las cadenas migratorias. El término cadenas migratorias alude al flujo de personas entre diferentes localidades dentro una red o comunidad transnacional. Las personas en el origen insertas en una red migratoria tienen acceso a apoyo logístico, financiero y de inserción social proporcionado por los migrantes anteriores y se constituyen en migrantes potenciales (McDonald & McDonald, 1964). Así las cadenas desencadenan un efecto dominó que moviliza más migrantes desde el origen hacia el destino.

En La Bija y Angelina estas cadenas migratorias se hacen expresas sobre todo a través de los patrones de migración familiar y en algunos casos se incluye a la familia extensa. Luego de que un miembro de la familia ha emigrado, este proporciona apoyos —económicos, logísticos, de información e inserción— a otros miembros de su familia que también desean emigrar. Esto es parte de ese pacto sociofamiliar.

[Irse] es más fácil, porque a un amigo o familiar lo llamas [...]. Pero antes, si no tienes nadie, es como ir solo (GF 2, La Bija).

Aquí en La Bija tenemos un sector donde le gusta llevarse gente del pueblo, aunque sea uno. Se llevan a uno de otra familia que no tenga a nadie para que siga ayudando a la familia. Quienes comenzaron con eso cercana al río, era una comunidad muy pobre y eso lo llevó al desarrollo. Ellos comenzaron así, ayudándose por familia. De aquí me llevo uno, te ayudo a ti, tú ayuda a otro y así (GF 3. La Bija).

Las cadenas migratorias tienen también una justificación económica. El pacto familiar de alguna forma hace que la carga financiera del hogar recaiga sobre el miembro de la familia emigrado (Levitt, 2001), lo que genera tensiones e influye en los roles de cada miembro de la familia. Ayudar a un familiar a emigrar es una ventaja financiera puesto que, al aumentar la cantidad de emigrados en la familia, al tiempo que se reduce la cantidad familiares en el origen, disminuye la responsabilidad que cada emigrado tiene de manera individual. Esto distribuye la carga económica mejor y evita que se concentre en un solo miembro emigrado la responsabilidad

de proveer. De esta forma, la migración en cadena permite no solo la reunificación familiar, sino que contribuye a la sostenibilidad de las redes migratorias y la estabilidad financiera de la familia.

Eso [llevarse familiares] es para formar igualdad entre la familia. Vamos a suponer, mi hermano está fuera, yo vivo pidiéndole a cada rato, y me dice “No, yo te voy a meter en un viaje”. Cuando yo esté allá yo le voy a pagar ese dinero, pero yo voy a seguir produciendo dinero y ya no voy a molestar más, pero si me lo dan, se me acaba y voy a seguir ahí
(GF 2. La Bija).

Yo tengo que estarle mandando a un hermano mío y después que hago así: “déjame dejar de mandarle un par de días y me lo llevo en lugar de mandarle”, y así no tengo que mandarle más
(GF2. La Bija).

Las cadenas migratorias operan en estas comunidades en mayor medida a través de estos procesos de migración irregular, pero conforme la población emigrada se ha asentado y ha logrado obtener documentación regular, se han desplegado cadenas migratorias por canales regulares. Una persona que emigró por las vías irregulares, pero que ha alcanzado a regularizarse y obtener la ciudadanía puede pedir a sus familiares y no exponerlos a los peligros de los viajes en yola o a través de la frontera México-Estados Unidos, mezclando así formas de migración regular e irregular en una misma cadena migratoria. Asimismo, matrimonios y procesos de reunificación familiar sirven como otra forma de vehicular las cadenas.

Con la que yo me casé, me llevó
(GF 3. La Bija).

Mis hijos los pidió su abuela, que era residente, y luego hizo ciudadanía, y le salió de una vez a los 3 meses

(Entrevista 5. Mujer. Profesionista. Empresaria local. Factoría de arroz. La Bija).

Me pidió mi hijo

(GF 1. Angelina).

Las cadenas también se sostienen por medio de la formación de una cultura migratoria (Massey, 1986, 1993; Piore, 1979). Los miembros de la comunidad con experiencia migratoria se adaptan a los estilos de vida de los países que les acogen y adquieren gustos y patrones de consumo propios de la sociedad de acogida. Asimismo, entre las redes transnacionales fluye información y también circulan productos industrializados —las remesas en especie— que transmite estos gustos a miembros de la localidad que nunca han viajado.

No era extraño platicar con nuestros entrevistados mientras tomábamos una taza de café, como es costumbre en República Dominicana. En una ocasión, observamos que nuestra entrevistada de ese momento saca una lata de Café Bustelo, marca de café estadounidense, y no el tradicional Café Santo Domingo, de mayor consumo en el país. Al preguntarle sobre esto, nos dice que “[...] estaba impuesta al café de allá” y no se acostumbra al de aquí. Asimismo, comida enlatada, cajas de cereal y bolsas pancakes eran artículos presentes en su despensa, ya que su hermano que vivía fuera le enviaba cajas. Piore (1979) menciona que los migrantes, aunque también se puede considerar lo propio para sus familias por las razones mencionadas, adquieren un fuerte concepto de movilidad social y un gusto por el consumo de productos y estilos de vida que son difíciles de obtener en el contexto local. Para sostener estos estilos de vida y gustos producto de las transformaciones culturales que genera la migración, se hace necesario mantener los intercambios transnacionales y los flujos migratorios. Así, como señala Massey (1986, 1993) una vez una persona emigra, se aumentan las posibilidades de que continúe emigrando, se asiente y arrastre a otros familiares.

7.6 Apegos y desapegos al terruño a través de diferentes modalidades de migración

Los procesos migratorios en La Bija y Angelina toman diferentes modalidades espacio-temporales atendiendo a una serie de criterios relacionados con el tipo de documentación, el estatus migratorio y las preferencias de los migrantes. El deseo de las familias y personas en estas comunidades es desarrollar actividades económicas en Estados Unidos para acrecentar su patrimonio y aumentar su capital económico y simbólico en el origen. Esto les posiciona en una situación dual que les vincula simultáneamente a su comunidad de origen y su comunidad de destino. A partir de cómo evolucionan las trayectorias migratorias respecto a las direcciones, tiempos y espacios de sus flujos, se identificaron tres modalidades de movilidad: emigración, retorno e iteración.

Las dos primeras, emigración y retorno, son modalidades relacionadas con la permanencia. Las personas que se adscriben a estas se atan a un territorio por largos periodos de tiempo y desarrollan una vida físicamente localizada en uno de ellos, aunque participan de la vida social de ambas comunidades simultáneamente por medio de los vínculos transnacionales. En la tercera, se produce un movimiento de constante vaivén entre ambas localidades que posiciona al migrante en una dualidad no solo social, sino también geográfica.

7.6.1 Emigración

La emigración describe la posición del migrante fuera de su país de origen y en el país de acogida. En los casos de La Bija y Angelina esta está fuertemente vinculada a la carencia de un estatus migratorio regular que permita la movilidad frecuente entre ambos territorios. Los migrantes bijanos y angelinenses en el exterior se ven atados al suelo bajo jurisdicción estadounidense para alcanzar sus metas económicas. Esta limitación les separa físicamente de su origen, lugar donde gozan de alto capital simbólico.

En el contexto diaspórico, Hirai (2019) argumenta que la nostalgia se convierte en un elemento que conecta al migrante con el terruño a través de

una serie de elementos económicos y culturales que les permite mantener apego. Los emigrados que no pueden regresar se mantienen conectados a través del consumo de bienes culturales, como comida, música y celebraciones y por medio de sus redes transnacionales. Esto ha articulado una economía transnacional que se fundamenta en el deseo del migrante de sentirse conectado a su tierra y sus particularidades culturales; en palabras de Hirai (2019), una *economía política de la nostalgia*.

Mi hijo que está allá [Filadelfia] no le gusta la comida de allá. [Me decía] que le estaba haciendo falta la comida que yo cocinaba, y yo le decía que yo “voy a buscar un lugar donde cocinan los dominicanos, porque esa gente de aquí no cocinan igual que allá en Santo Domingo”. Cuando va a comer, si no cocina su propia comida él se va donde están los dominicanos, donde cocinan los dominicanos (GF 3. La Bija).

Incluso, dicen personas de allá [en Filadelfia] que aquí [La Bija] se ha perdido más el espíritu navideño. Que allá lo llevan más. Se reúnen un 24 de diciembre y hacen una cena bonita (GF 2. La Bija).

Estas prácticas económicas y culturales son expresiones de los procesos de transnacionalización de la sociedad bijana y angelinesa. A través de las cadenas migratorias y las redes sociales los emigrados se van concentrando en localidades específicas en el país de origen. Los migrantes, a quienes también se les entiende como transmigrantes (Glick-Schiller et al., 1995; Levitt, 2003), transforman el paisaje urbano con la creación de una comunidad espejo en la que se reproducen valores, normas sociales, costumbres y hábitos que traen consigo (Hirai, 2009; Levitt, 2003). Estos migrantes allí tejen redes sociales fuera del espacio familiar y crean una comunidad relocalizada en la que están presente formas de solidaridad y afiliación étnica derivadas del ser compueblanos. En el caso de La Bija y Angelina, como en muchas otras partes de la provincia Sánchez Ramírez, la comunidad hija se da en la ciudad de Filadelfia.

No solo con La Bija, el que va a Filadelfia fue a Cotuí, fue a La Mata, fue al Canal, fue a las distintas comunidades. ¿Por qué? Porque tú te vas a encontrar con las personas que hoy ya no están aquí. Tú te vas a encontrar con todos ellos allá. Convergiendo juntos. [...] me lleve una linda impresión por [...] sobre todo el nivel de hermandad que tienen los dominicanos en esos países. Se dan la mano. Son muy acogedores
(Entrevista 7, Hombre. Profesional. Prof. de escuela. Angelina).

7.6.2 Retorno

Por otro lado, están los retornados, quienes regresan al país, ya sea de manera voluntaria o forzosamente. En La Bija y Angelina retornados fijan su residencia en República Dominicana luego de haber logrado sus metas de ahorro y conseguido los bienes que en primer lugar motivaron su viaje o como resultado de un proceso de deportación. Quienes regresan de manera voluntaria aluden a diversas causas. Hay algunos que ya están satisfechos con los logros obtenidos durante su estancia en Estados Unidos; otros mencionan que han logrado pensiones y el dinero rinde más aquí. Se hace referencia a la difícil vida del emigrante en ese país; aluden a valores locales y dicen que las condiciones de vida en Estados Unidos y los valores de individualismo no permiten formas de solidaridad tan estrechas, como ocurren en República Dominicana.

Aquí se dice sirvienta, allá uno es un esclavo
(GF 1, Angelina).

Allá hay más oportunidades, pero la gente es más solidaria acá. La gente es más cooperadora y entiende las situaciones
(GF 1. Angelina).

Voy a decir algo, mucha gente tiene personas en Estados Unidos, pero las cosas no son como la gente las piensa. Porque en Estados Unidos, la gente que va a trabajar legal es igual que un dominicano que trabaja legal aquí. Y a veces, los dominicanos [en República Dominicana]

negamos oportunidades porque tenemos nuestras casas propias, y a veces pagamos algunos de los servicios, que pagamos la luz, pero muy difícilmente aquí se paga agua, en Estados Unidos se paga de todo. La gente que está trabajando legal, aunque quiera no puede ayudar a su familia [al hacer alusión a familiares lejanos] de aquí, porque tiene una familia allá, con unos hijos, con una esposa y tienen que trabajar para ellos. Si no la pagan ellos van para afuera, a veces, los dominicanos [en República Dominicana], yo diría que vivimos mejor porque nadie nos cobra la casa en el mes, ni nadie nos dice “para fuera”, porque tenemos, aunque sea mala, una casita
(GF 3. La Bija).

Otra cosa que voy a decir, para las personas que quizá a veces solamente escuchamos las quejas de Santo Domingo. Mi hermano que vive allá en los Estados Unidos allá está no malo, malísimo, porque lamentablemente, nosotros no esperábamos esto que nos impactó, que le llaman coronavirus, que todavía no se ha ido, y este impacto mundial. Esto que estamos pasando aquí ahora, no es solamente en República Dominicana, aunque muchos lo creemos así y todos le echamos la culpa al gobierno porque no nos detenemos a mirar las noticias ni a analizar las cosas. El hermano mío me dijo: “Aquí nunca en la vida se había visto el galón de gasolina a 8 pesos [dólares], y ya está a 8 pesos [dólares], nosotros no producimos petróleo”
(GF 3. La Bija).

Bueno, yo duré 35 años trabajando, llegué a los 65 años y me retiré. Y ya soy ciudadano, me voy para mi pueblo, donde nací, con toda mi familia. Porque aquí es mejor. Aquí me rinden más que allá los 800. [...] después que te pensionas, eso no da para nada. Tienes que pagar renta, tiene que pagar luz, tienes que pagar agua. Eso no da para nada. [...] Porque cuando yo lo cambio, es muy diferente
(GF 2. La Bija).

Estos retornados y algunos de sus familiares reconocen las dificultades de la vida en los Estados Unidos y deciden establecerse en República Dominicana. Este discurso de los retornados voluntarios entra en tensión con los imaginarios colectivos que se barajan en la comunidad que fijan a Estados Unidos como destino prevalente y que posiciona la vida allí como algo de alto valor.

Otro conflicto que se crea en relación con los retornados es su relocalización en comunidades diferentes a la del origen. Se señala que una vez regresan a República Dominicana, los retornados, que ya han alcanzado un estatus mayor en el origen, se ubican fuera de La Bija y Angelina y se trasladan a otras zonas, como Cotuí y otros espacios de Las Matas, como La Soledad. En estas comunidades se sostienen unos discursos y unos significados referentes al espacio, unas geografías imaginadas (Said, 1973), que otorgan valor simbólico al suelo. Los retornados prefieren construir sus viviendas en suelos con mayor valor económico y asentarse en vecindarios con más valor simbólico.

Esta relación se puede explicar a través del hecho de que junto con el aumento del estatus existe también cierta expectativa de auxilio en la comunidad. Aunque las sociedades más pequeñas poseen una solidaridad orgánica (Tönnies, 1931) y vínculos de solidaridad (Levitt, 2001), en La Bija y Angelina la economía solidaria transnacional opera a nivel familiar y no comunitario, por lo que los retornados no sienten compromisos económicos fuertes con sus vecinos. Sin embargo, en tanto figura de prosperidad, el viajero se constituye en alguien a quien las personas locales recurren por ayuda. Eso no significa que los viajeros ayuden a las personas, sino que las personas esperan ser ayudadas por los viajeros. De manera esporádica los viajeros hacen contribuciones cuando hay un problema de enfermedad, para realizar obras de infraestructura o actividades, compartir con los vecinos el contenido de las cajas, entre otras formas de solidaridad local o a través organizaciones que la diáspora ha articulado. Empero, esta expectativa de auxilio es abrumadora para los viajeros, quienes entienden son abusados y explotados y buscan trasladarse a otros espacios menos empobrecidos y en el que no tienen obligación moral de ayuda.

Un dato, que tú sabes que cuando tú hablas con personas para allá afuera lo primero que piensan es que tú le vas a pedir, hay mucha gente que no te cogen la llamada que no te cogen el teléfono. Es un dato que hay que hablarlo
(GF 1. Angelina).

Como le digo, tipo amistades, yo lo he oído: “mira, fulano, no le cojas el teléfono porque cuando viene a ver es a pedirte que va”
(GF 1. Angelina).

Muchos establecen negocios en las inmediaciones de la comunidad puesto que los negocios del sector terciario enfocados en comercio en La Bija y Angelina son de personas retornadas o que viven fuera del país. Son muy usuales los establecimientos de expendio de bebidas alcohólicas, llamados *drinks* y *liquor stores*. En estas comunidades, estos negocios pertenecen a retornados o emigrados y son atendidos por estos o sus familiares. También representan una forma de conexión transnacional puesto que conectan a quienes viven fuera con sus familiares y sus comunidades de origen. Son otra manifestación del emprendimiento relacionado con la migración, las remesas y el vínculo familiar.

Los retornados también hacen inversiones en tierra, en casas para sí mismos y sus familias y en negocios. Las casas para sus familias y los negocios manejados por miembros de sus familias parecen más una forma de ayuda para sus familiares y las casas para sí mismos una señal de apego al terruño y un indicador de que se piensa retornar al país algún día. Las casas que se construyen para uso personal mientras la persona vive fuera se usan como residencia de visita y de asentamiento cuando retorna. En cuanto a la tierra, no está muy claro si se le da un uso productivo. La presencia de estos retornados y la ostentación de su nuevo poder adquisitivo, superior al de aquellos que no han emigrado y, más aún, al de aquellos provenientes de hogares que no reciben remesas, funge como efecto demostración y acrecienta la privación relativa (Izcara-Palacios, 2013; Piore, 1979), además de promover más la emigración.

7.6.3 Iteración

En tercer lugar, se encuentran los iterantes. Esto refiere al grupo de personas que residen partes del año en Estados Unidos y otra parte en República Dominicana en un movimiento pendular. Estos miembros no solo están conectados social y económicamente con ambos extremos de las cadenas migratorias, sino que las navegan geográficamente.

La familia mía es de allí, pero yo vivo aquí con mi esposa. Pero, me mantengo yendo y viniendo
(GF 3. La Bija).

Esta modalidad es similar a la que Hirai (2013) denominó retorno temporal, aunque también pudiéramos llamarla migración temporal. En esta, “los migrantes regresan, pero con la intención de reemigrar al extranjero” (Hirai, 2013, p. 101). No obstante, diferente a lo planteado por el autor, esta modalidad de itinerancia constituye una respuesta para quienes tienen una documentación de viaje con fines no migratorios. La más utilizada es la visa B1/B2, conocida como *visa de paseo* o simplemente *visa*, que permite realizar actividades de corta duración no remuneradas, como vacaciones, tratamientos médicos y participación en eventos académicos, artísticos o deportivos, así como actividades con fines comerciales y de negocios (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2023). Quienes no tienen acceso a un documento migratorio que les permita establecerse de manera permanente en Estados Unidos y no desean adquirir un estatus irregular, utilizan visas de paseo en tanto se les permite estancia en ese país por hasta 90 días.

Yo pienso que las personas pueden solicitar visa y quedarse por varios meses, y en esos meses que tienen allá pueden trabajar, y no es necesario quedarse ilegal porque se hace ilegal y después con el tiempo van a querer venir y no van a poder
(GF 1. Angelina).

Ir y venir es también una estrategia de eficientizar el aspecto económico al generar ingresos en dólares y gastos en pesos dominicanos, así como por razones de salud.

[...] por ejemplo, los mayores, usted viene y tiene la posibilidad de que allá [en Estados Unidos] te van a dar la medicina, aquí [en República Dominicana] es más cara, pero la salud está en Santo Domingo, llámese el frío, llámese la diabetes. Por ejemplo, el estilo de vida, aquí yo me siento mejor porque sufro de los huesos y diabetes, un ejemplo. Juventud que no aguanta el frío, esas son una de las cosas, que usted la ve como que [...] “Ah, fulana se va”, usted quiere estar allí y no viene de retirada porque quiere, es la salud
(GF 1. Angelina).

7.7 Conclusión

La migración, si bien es una actividad con utilidad económica, influye en los estilos de vida de los pobladores. En La Bija y Angelina no solo se emigra porque se entiende que tienen mejores retornos económico fuera, sino también porque sus habitantes poseen unas redes familiares, un soporte económico, logístico, afectivo y de integración, así como una cultura que facilitan y sostienen los procesos de migración.

La familia es una institución central en el desarrollo de los procesos migratorios. La familia es, en gran medida, causa de la migración en tanto forma parte del proyecto familiar de progreso. El apoyo económico de los familiares para financiar los viajes irregulares y los procesos de reunificación familiar son claves para mantener la migración. Los vínculos transnacionales, las cadenas migratorias y la cultura migratoria se suman a las causas estructurales —el contexto de privación impide el progreso a través de actividades dentro de la comunidad— que se combinan para mantener un flujo migratorio constante. Asimismo, estos lazos transnacionales insertan a La Bija y Angelina en una comunidad transnacional que ha provocado

transformaciones respecto a los estilos de vida, patrones de consumo y actitudes hacia la emigración.

El perfil de los emigrados es amplio y variado en edad, sexo, posición económica y nivel educativo, aunque se concentra en la población joven. Aún los estudiantes universitarios emigran por entender que no será posible alcanzar las metas planteadas en el tiempo considerado. Migrar es una actividad cultural y socialmente fomentada y la migración irregular es vista como el modelo de desarrollo de la comunidad. Existen diferentes razones por las cuales algunos miembros de la comunidad deciden no migrar, sobre todo por vías irregulares. Entre las razones para no irse está la limitación de documentación, el temor al peligro de los viajes ilegales en yola o a través de Centroamérica y México, la diferencia cultural entre República Dominicana y Estados Unidos, la cultura del trabajo en Estados Unidos, entre otras.

Existen diferentes formas de migración: permanencia, retorno e itinerancia. Estas suponen distintas estrategias que utilizan los migrantes para mantener sus estilos de vida y sortear obstáculos, como la falta de documentación, el más alto costo de la vida en Estados Unidos, aspectos climáticos y de salud, etc. Esto, además, pone en evidencia la dualidad sobre vivir en el extranjero en la que, por un lado, se entiende que hay mayor rentabilidad en Estados Unidos, lo que supone una ganancia económica, y, por otro lado, se intenta vivir en el país para reducir gastos y estar en contacto con la cultura local. Se entiende que la cultura de productividad empuja frecuentemente al trabajo y que las condiciones de vida en el extranjero son muy duras. Además, se reconoce que estar indocumentado en el extranjero es aislarse de su familia.

La Bija y Angelina han desarrollado formas de vida íntimamente ligadas a la migración. La gente migra como resultado de presiones comunitarias para mantener estos estilos de vida y por las facilidades allí existentes que han hecho de la migración una actividad normalizada y con la cual sus pobladores están familiarizados. La migración en La Bija y Angelina se ha hecho costumbre.

CONCLUSIONES

El estudio de las migraciones en comunidades como La Bija y Angelina, que se encuentran en la periferia de la periferia, entraña varias características que desencadenan y perpetúan procesos migratorios. Para este estudio, cuyo foco es entender los factores que sostienen la migración, así como su aumento a corto plazo —y no las causas originarias de los flujos migratorios primigenios—, los factores que la motivan y perpetúan pueden clasificarse en tres: (1) el contexto local que perpetúa una situación de precariedad, (2) la privación relativa producida por la tensión entre la precariedad y el efecto demostración de los emigrados y sus familias y (3) las redes migratorias transnacionales que sustentan y financian los viajes.

La migración es una respuesta a la privación relativa que perciben los pobladores de la comunidad ante su grupo de referencia, *los viajeros* (i. e. los emigrantes residentes en Filadelfia y sus familiares en el país) y sus familias. Dentro de estas comunidades el sentimiento de privación no se concibe pueda ser reducido haciendo uso de los medios que la misma comunidad brinda debido al escenario de precariedades estructurales que se manifiestan con mayor énfasis en el mercado laboral de una economía eminentemente agrícola arrocerera.

Ante este escenario, las redes migratorias y sus cadenas ayudan, propician y condicionan los procesos migratorios de sus familiares y allegados, sin romper el lazo definitivo con la comunidad de origen al perpetuar en alguna medida la propensión a emigrar. Sin embargo, el deseo de lograr un mayor estatus, un estilo de vida confortable y tener el apoyo moral, logístico y financiero para emigrar no constituyen motivos suficientes. Hay aspectos estructurales y aspiracionales en la comunidad que median en la decisión de migrar y

crean matices entre perfiles migrantes, perfiles de potenciales migrantes y perfiles de quienes permanecen. Es decir, ninguno de los elementos aquí mencionados por sí solo son suficientes para motivar a una familia a enviar uno de sus miembros al exterior, sino que la migración es resultado de una acumulación de diversos factores y la intersección de condiciones diversas.

El proceso migratorio de La Bija y Angelina presenta una primera capa estructural, la de más fácil apreciación, referente al sentido económico y las evidentes fallas del mercado laboral, que se desarrolla en la economía local e implica trabajos de gran esfuerzo físico, escasamente remunerados, que por un lado dependen de la estacionalidad del rubro y por otro está poco tecnificado. El resto de las actividades económicas pertenecen al sector comercio y servicio, así como pequeños emprendimientos de índole familiar que no permiten a la empresa ser un agente económico capaz de generar empleo suficiente para absorber la oferta de mano de obra. El trabajo en el sector público es limitado y está condicionado a conexiones políticas y partidarias y/o a relaciones primarias.

Otro componente que distorsiona el mercado laboral es que no todos los sujetos tienen iguales condiciones y oportunidades de acceso a los empleos disponibles en el mercado. Estos están supeditados a relaciones primarias con el empresariado y a su capital social. Lo anterior se agudiza con la baja escolaridad de los pobladores, que ven limitado su acceso a los pocos empleos mejor remunerados por no contar con el nivel de tecnificación suficientes para ellos.

Esto se manifiesta en el doble discurso de los comunitarios de La Bija y Angelina. Por un lado, se habla de que no hay oportunidades laborales, por otro lado, que a la gente no le gusta trabajar aquí en el país, pero en el extranjero trabaja en lo que sea. Esta aseveración tiene que ver con la segunda capa, de orden aspiracional y simbólica, referente al prestigio que implica cada opción laboral y la incidencia de las remesas, el tipo de cambio y los ingresos de su grupo de referencia, *los viajeros* y sus familias. Los bijanos y angelineses se comparan con los viajeros a Filadelfia que tienen igual nivel educativo, realizan actividades no tecnificadas, pero reciben mayor remuneración. Adicional a que ser viajero es algo de notoria relevancia en la comunidad.

Más allá de las características y situaciones antes descritas, hay otro elemento que es un tercer eslabón: la transnacionalización de la comunidad, que se genera a través de un vínculo de dependencia económica entre los migrantes y no migrantes donde la conexión son las remesas familiares recibidas. Esto se refuerza con la no asimilación cultural de los migrantes en el país de destino, que continúan midiendo su éxito en comparación con los familiares y amigos que aún no han migrado (Bartolomé, 2023; Levitt, 2022) al tiempo que ellos y sus familias se acostumbran a los bienes y estilos de vida del destino (Piore, 1979). La transnacionalización de la comunidad es un elemento muy presente, manifestado no solo por las remesas y los retornados que participaron en el estudio, sino también por la fuerte comunicación, relaciones afectivas y participación en las decisiones familiares que tienen los emigrados en la comunidad.

Las redes migratorias en esta comunidad funcionan a lo interno del núcleo familiar, donde el primer miembro emigrado de la familia realiza las gestiones para continuar llevando al resto de sus familiares. En la medida que las redes migratorias se amplían, se abaratan los costos y se reducen las externalidades negativas. En torno a esto, existe una modalidad de financiación, exclusiva para viajes, pagadero cuando el emigrado ha llegado a su destino. La cadena migratoria funciona tanto para los viajes regulares como para los irregulares, que contemplan como vías posibles el avión para quienes pueden ser pedidos de forma regular o con visa de paseo y los viajes en yola y por Centroamérica y México con destino a Estados Unidos.

En estas comunidades la migración dota a las personas de los medios necesarios para alcanzar las expectativas sociales respecto al imaginario de éxito y progreso en la comunidad. Así, la migración se ha convertido en un modelo de progreso. En La Bija y Angelina algunos emigran para sobrevivir, pero la mayoría lo hace para alcanzar lo que se entiende como éxito. La vinculación entre éxito y migración y el consumo de bienes culturales y estilos de vida relacionados con ese imaginario de éxito es parte de la cultura de migración de estas comunidades. Estos marcadores de éxito son bienes con alto valor simbólico cuyo medio de obtención socialmente establecido es la emigración. Esta fijación también responde a las características de los hábitos económicos del capitalismo

más desarrollado imperante en los lugares de destino y la superioridad cambiaría del dólar respecto al peso. A través de la migración estos bienes se pueden conseguir de forma segura y rápida.

La migración en estas localidades es descrita principalmente como un problema de juventud ya que el grupo que en mayor medida se ve afectado por los fenómenos aquí descritos es el de las personas jóvenes. Primero, de manera separada, los jóvenes se enfrentan a empleos ya precarios y limitado acceso a la educación; estos retos, una vez que han sido superados, entrañan uno adicional que es la dificultad que supone realizar estudios secundarios y superiores al tiempo que se trabaja en la industria arrocera. Esto promueve la deserción escolar y limita su capacidad de obtener un nivel de escolaridad superior al promedio del lugar, que les permita acceder a empleos superiores y dejar atrás aquellos que no gozan de igual apreciación. Los jóvenes resuelven esta tensión a través de la migración. En gran medida, con el apoyo de sus familiares, los jóvenes son quienes deciden emigrar para obtener los bienes anhelados. Esto muestra que los jóvenes tienen un rol central en la reproducción del efecto demostración al ser demostradores y objeto de la demostración. El sentimiento de impotencia y frustración provocado por la tensión antes mencionada se adiciona a los factores estructurales y les hace la migración una opción más atractiva. Aun cuando los jóvenes deciden migrar, no encuentran solución plena a esta tensión. La migración no es la panacea a su dilema. Los jóvenes son acusados por ciertos grupos de la comunidad de ser evasores de un camino legítimo hacia el progreso, así como de promover la migración irregular y la deserción escolar al crear expectativas irrealizables en la comunidad. En los casos más acuciantes, se duda incluso de su propio criterio moral y se les acusa de realizar actividades económicas ilícitas que financian su rápida movilidad social ascendente.

La migración, entonces, representa una forma atractiva de superar la privación relativa debido a que las oportunidades laborales en la comunidad son limitadas, los ingresos de los emigrantes son altos y las conexiones de las redes hacen que el empleo en el extranjero sea confiable y accesible. El resultado es un ciclo que se autoalimenta, perpetuando la precariedad, aumentando la privación relativa, creando mejores redes de apoyo, transformando los gustos sociales y produciendo mayor migración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (2023). *El votante joven dominicano y su impacto en la consolidación de la democracia*.
- Aponte, S. (1999). Dominican Migration to the United States, 1970-1997: An Annotated Bibliography. *CUNY Academic Works*. http://academicworks.cuny.edu/dsi_pubs/11
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1. Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Babou, C. (2021). *The Muridiyya on the Move: Islam, Migration, and Place Making*. Ohio University Press.
- Báez Evertsz, F. (1985). *La emigración de dominicanos a Estados Unidos*. Fundación Friedrich Ebert.
- Báez Evertsz, F. (1994). *Las migraciones internacionales en la República Dominicana*.
- Bárcena-Martín, E., Olmedo, L., Martín-Reyes, G. (2003). *Privación relativa, imposición sobre la renta e índice de Gini generalizado*. Papeles de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales. Serie Economía, n.º 6, pp. 3-35.
- Bilsborrow, R. (1987). Population pressures and agricultural development in developing countries: a conceptual framework and recent evidence. *World Development*, 15(2): 183-203.
- Bilsborrow, R., Oberai A., Standing, G. (1984). Migration surveys in low-income countries. *Journal of Development Economics*, 18(2): 584-589. Elsevier.
- Bourdieu, P. (1979). *Distinction: A Social Critique Of The Judgment Of Taste*. Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of Capital. In Richardson J. *Handbook of theory and research for the sociology of education*. Greenwood.
- Ceara Hatton, M. (2021). Desarrollo y remesas: la diáspora dominicana en EE. UU. y las propuestas del Gobierno del Cambio. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo. <https://mepyd.gob.do/wp-content/uploads/drive/DCS/Adjuntos/Presentacio%CC%81n%20NY%20-%20Consejo%20de%20Gobierno.pdf>

- Departamento de Estado de Estados Unidos (2023). *Visitor Visa*. <https://travel.state.gov/content/travel/en/us-visas/tourism-visit/visitor.html>
- Durán, R. (2015). *Migración de retorno a República Dominicana. Estudio diagnóstico sobre las migraciones laborales y el retorno voluntario de dominicanos*. Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP) y Ministerio de Trabajo de República Dominicana.
- Durkheim, E. (2014). *La división social del trabajo*. Ediciones Lea.
- Fontes, P. (2016). *Migration and the Making of Industrial São Paulo*. Duke University Press.
- Glick-Schiller, N., Basch, L., Szanton, C. (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration.
- Glick-Schiller, N., Basch, L., Szanton, C. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*. 68(1). <https://doi.org/10.2307/3317464>
- Grasmuck, S., Pessar, P. (1991). *Between Two Islands. Dominican International Migration*. University of California Press.
- Graziano, F. (2013). *Undocumented Dominican Migration*. University of Texas Press.
- Hannaford, D. (2015). *Marriage Without Borders: Transnational Spouses in Neoliberal Senegal*. University of California Press.
- Hernández Polanco, J. R. (2012). *Sánchez Ramírez entre riqueza y pobreza (1952-2005)*. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Nacional.
- Hernández, R. (2002). *The Mobility of Workers Under Advanced Capitalism. Dominican Migration to the United States*. Columbia University Press.
- Hernández, R. (2002). *The Mobility of Workers Under Advanced Capitalism. Dominican Migration to the United States*. Columbia University Press.
- Hernández-León, R. (2012). La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos. *TRACE*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Hirai, S. (2019). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hirai, H. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. *Apuntes teóricos sobre la migración de retorno. Alteridades*. 23 (45): 95-105
- Instituto Nacional de Migración, Organización Internacional para las Migraciones (2018). *Perfil de migratorio de la República Dominicana*.
- Izcarra-Palacios, S. (2010). Redes migratorias o privación relativa: la etiología de la migración tamaulipeca a través del programa H-2A. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 31(122): 245-278.

- Izcara-Palacios, S. (2013). Aproximación teórica al estudio de los procesos migratorios permanentes. *Estudios Sociales*.
- Kronfly, M. (2021). *¿Consecuencias irreparables de la deserción escolar?* Equipo de Comunicaciones de Parche Maestro. <https://www.parchemaestro.com/post/consecuencias-irreparables-de-la-desercion-escolar#:~:text=Las%20consecuencias%20para%20los%20ni%C3%B1os,entrar%20en%20actividades%20il%C3%AD citas%2C%20se>
- Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. Corporación del Latinobarómetro.
- Lerma, C., Paredes, Y. (2015). Objetos simbólicos de consumo y su relación con la construcción de identidad de las generaciones de consumidores en la ciudad de Cali – Colombia. *Revista Global de Negocios*, 3(6).
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. University of California Press.
- López-Sala, A. (2020). La(s) industria(s) de la migración. ¿Un nuevo enfoque en el análisis de la movilidad internacional? *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (46): 45-64.
- MacDonald, J., MacDonald, L. (1964). Chain Migration Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks. *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42(1).
- Macías, M. (2021). *Estudios descriptivo-exploratorio sobre el mercado laboral en el sector agrícola*. Instituto Nacional de Migración.
- Marradi, A., Archenti, N., Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé Editores.
- Massey, D., García, F. (1987). The social process of international migration. *Science*, 2(37).
- Massey, D. (1986). The settlement process among Mexican migrants to the United States. *American Sociological Review*, 51: 670-685.
- Massey, D. (1990a). The social and economic origins of immigration. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 5(10): 60-72.
- Massey, D. (1990b). Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. *Population Index* 56: 3-26.
- Massey, D. (2017). *Comprender las migraciones internacionales*. Ediciones Bellaterra.
- Massey, D., Alarcón, R., González, G., Durand, R. (1987). *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. University of California Press.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. & Taylor, E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 3(19).
- Merton, R. (1939). Social Structure and Anomie. *American Sociological Review*, 3(5): 672-682.

- Migration Policy Institute (2020). *Immigrant and Emigrant Populations by Country of Origin and Destination*. <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/immigrant-and-emigrant-populations-country-origin-and-destination>
- Mines, R. (1984). Network migration and Mexican rural development: A case study. In Jones, R. (ed.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Rowman and Allanheld.
- Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (2018). *Plan para el desarrollo económico local de la provincia Sánchez Ramírez*. 3C Print.
- Núñez, R. (2001). El concepto de dominico americano. *Estudios Sociales*, 34(123). Oficina Nacional de Estadística (2002). VIII Censo Nacional de Población y Vivienda.
- Oficina Nacional de Estadística (2010). IX Censo de Población y Vivienda 2010 - República Dominicana.
- Oficina Nacional de Estadística (2015a). *Estimaciones y Proyecciones Nacionales de Población 1950-2100. Volumen I*. Santo Domingo. ONE. <http://www.one.gob.do/Categoria/publicaciones>
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge University Press.
- Prado, A. (2010). La promoción del trabajo decente para los jóvenes, nuevas capacidades para nuevos empleos. II Foro América Latina y el Caribe - Unión Europea (ALC-UE). <https://www.cepal.org/es/comunicados/jovenes-nivel-educativo-estan-atrapados-empleos-baja-productividad>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Sánchez Ramírez. Perfil socio-económico y medioambiental*. Organización de las Naciones Unidas y Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2022). Informe de Desarrollo Humano global 2021-2022 plantea la inversión, los seguros y la innovación ante la creciente incertidumbre. Organización de las Naciones Unidas.
- Reichert, J. (1981). The migrant syndrome: Seasonal U.S. wage labor and rural development in Central Mexico. *Human Organization*, 40: 56-66.
- Reichert, J. (1982) Social stratification in a Mexican sending community: The effect of migration to the United States. *Social Problems*, 29: 422-433.
- Rincón, F. (1950). *La mejorada villa de Cotuy*. Impresora Las Mellizas.
- Rodríguez, N. (2023). *Capitalism and Migration. The Rise of Hegemony in the World-System*. Springer.
- Runciman, G (1966). *Relative Deprivation and Social Justice: A Study of Attitudes to Social Inequality in Twentieth-century England*. University of California Press.

- Sagás, E., Molina, S. (2004). Introduction to Dominican Transnational Migration. In Sagás, E., Molina, S. (ed). *Dominican Migration. Transnational Perspectives*. University Press of Florida.
- Said, E. (1979). *Imaginative Geography and Its Representations: Orientalizing the Oriental*. Orientalism. Vintage.
- Sørensen, N., Gammeltoft-Hansen, T. (2014). La comercialización de la migración internacional y los múltiples actores en la industria migratoria. *European Journal of Migration and Law*, 3: 303–341.
- Stark, O., Bloom, B. (1985). The new economics of labor migration. *American Economic Review*, 75: 173-178.
- Stark, O., Taylor, J. (1989). Relative deprivation and international migration. *Demography*, 26: 1-14.
- Stark, O., Taylor, J. (1991). Migration incentives, migration types: The role of relative deprivation. *The Economic Journal*, 1(1): 1163-1178.
- Stark, O., Yitzhaki, S. (1988). Labor migration as a response to relative deprivation. *Journal of Population Economics*, 1: 57-70.
- Stark, O., Taylor, E., Yitzhaki, S. (1986). Remittances and inequality. *The Economic Journal*, 96: 722-740.
- Stark, O., Taylor, E., Yitzhaki, S. (1988). Migration, remittances, and inequality: A sensitivity analysis using the extended. *Journal of Development Economics*, pp. 309-322.
- Tönnies, F. (1887). *Comunidad y sociedad*.
- Ulla, B. (2015). *Mobile Selves. Race, Migration, and Belonging in Peru and the U.S.* New York University Press.
- United Nations Department of Economic and Social Affairs (2019). Migration Database.
- Vargas, T., Núñez, K., Beltrán, R. (2021). Trata mujeres dominicanas en Costa Rica, Suiza y España en el marco de los estudios de género, migración y desarrollo. Instituto Nacional de Migración.
- Weber, M. (1929) [2003]. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura de Económica.

Este libro fue impreso en los talleres gráficos de
Editora Búho, SRL, en el mes de octubre de 2023,
en Santo Domingo, República Dominicana.



INMRD
Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana
Ministerio de Interior y Policía

info@inm.gob.do | www.inm.gob.do | [f @INMRD](https://www.facebook.com/INMRD) [@INM_RD](https://www.instagram.com/INM_RD)

